¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, LUNES 12 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,243.

CAMARA DE DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DE MR. SAUZET. SESION DEL 28 DE MAYO.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros : Diré de Montevideo lo que he dicho de Otaiti ; la cuestion ha sido dos ó tres veces debatida ante la Cámara.

Mr. Thiers : Pido la palabra sobre esa cuestion (Movimiento.)

Mr. Guizot : La cuestion, digo, ha sido dos ó tres veces debatida ante la Cámara. El Tratado concluido el 29 de Octubre, 1840, por el honorable Mr. de Mackau, ha sido examinado aun antes de ser ratificado.

La opinion de la Cámara se ha manifestado claramente á este respecto, dos ó tres veces. No haré en cuanto á Montevideo sino lo que he hecho respecto á Otaiti ; reasumiré en pocas palabras nuestra política.

Antes del Tratado del 29 de Octubre, 1840, estabamos empeñados en una política que comprometia, en las querellas interiores de la América del Sud, desde luego á la Francia misma, despues á los Franceses residentes en Montevideo y Buenos Aires, y que nos comprometia de un modo deplorable, porque nos ponia en post del partido mas débil, del que ha sucumbido constantemente en las grandes luchas de la América del Sud, del partido Europeo en faz del partido Americano. Estabamos, pues, empeñados en un mal camino.

Los tres Gabinetes que se succedieron en esa época, los del 15 de Abril, del 12 de Mayo, del 1.° de Marzo, tanto lo han sentido asi que han querido salir de esa posicion.

El Sr. de Mackau nos ha hecho salir de ella, y lo ha hecho, me permitirá decirlo delante de él, con una firmeza rara en semejante circunstancia (Viva aprobacion).

Jamás os habeis encontrado, señores, á las manos con intereses descontentos, con los clamores de esos intereses? ¿ No os habeis visto jamás obligados á luchar contra semejantes clamores? Es lo que ha sucedido al Sr. Almirante de Mackeu ; la política que era llamado á cambiar habia arrastrado en post de sí ciertos intereses. Esos intereses eran heridos ; reclamaban ; eran intereses Franceses que nos son queridos en todos los casos, que debemos proteger en los límites de sus derechos, pero á los que no debemos subordinar jamás, sacrificar los intereses generales del pais, ni aun los de otros franceses establecidos sobre las costas de la América.

El Sr. Almirante de Mackau ha sabido distinguir esos intereses generales, ponerlos sobre todos los intereses particulares comprometidos en esa cuestion ; nos ha hecho salir una vez para siempre de la mala senda en que estabamos empeñados desde algunos años.

Es un verdadero y gran servicio que ha prestado á su pais; servicio que se encontrará en el porvenir en todas las relaciones de la Francia con la América.

Hemos entrado en lo verdadero, en lo razonable, en lo justo ; no estamos á la merced de un puñadito de Franceses turbulentos que quisieran por su interes empeñarnos en nuevas complicaciones (Nuevas señales de adhesion.)

El nuevo camino en que hemos entrado, por el Tratado del 29 de Octubre, 1840, asegura á los Franceses sobre las riberas del Plata una situacion que seria envidiable en todas partes, una situacion sin ejemplo quizá, en la historia de los establecimientos de ese género. Consiste en no poder ser sometidos jamás al servicio militar, en estar exentos de todos los impuestos extraordinarios, de todas las contribuciones de guerra.

He ahí la situacion que el Tratado del Sr. Almirante de Mackau ha creado para los Franceses en las riberas del Plata. He ahí la situacion que queremos guardarles: he ahí porque hemos perseverado, y perseveraremos, en la línea de conducta trazada por el Tratado del 29 de Octubre, 1840.

Se habla de Franceses establecidos en Montevideo ; pero, Señores, se habla en nombre de una minoría ; es una minoría que quiere volver á la antigua política de que nos ha hecho salir el Sr. Almirante de Mackau. La mayoría reclama el sosten de nuestra política. Tenemos por nosotros la mayoría de los Franceses establecidos en Montevideo, tanto como los intereses generales del pais.

Mr. Glais-Bizoin. Cual es la posicion........

El Sr. Presidente. No interrumpais.

Mr. Guizot. Se me contestará: he aquí para Montevideo.

(Del *Journal des Debats* de Paris fecha 29 de Mayo último.)

Sesion del 29 de Mayo.

Mr. Thiers—Señores, he dejado á mis honorables cólegas que me han precedido en la tribuna en esta discusion el cuidado de tratar la cuestion de Otaiti: me he reservado tratar la de Montevideo.

Voy á decir los motivos para ello.

Estoy distante de desconocer la gravedad de la de Otaiti. En mi opinion es dificil encontrar un acto en que se hallen reunidas mas faltas á la vez que el negocio de Otaiti. En mi conviccion es una falta grave haber ido allí, grave contra nuestro poder moral, grave contra la política, porque era preciso preveer que se encontraria la influencia Inglesa en los misioneros de las Islas de la Sociedad ; y á la verdad si se hubiera reconocido esa influencia, no se estaba con resolucion de comportarse como es preciso cuando se encuentra una influencia hóstil al menos en esos parajes. En fin, la tercera falta es contra la dignidad nacional : no se puede salir mas desgraciadamente de un negocio en que se ha empeñado que el modo como se ha salido de este.

Los Ingleses nos han dado ejemplo del modo de conducirse cuando se siente, segun se dice, un acto inprudente de parte de los Almirantes. Las Islas de Sandwich han sido ocupadas por un Almirante Ingles. No se ha desaprobado al Almirante, no se le ha retirado, no se le ha destituido ; se le ha dado tiempo de resolver el negocio de otro modo que lo que lo habia practicado.

Muchas voces : el Almirante Ingles ha sido desaprobado.

Mr. Thiers—Digo, pues, que todas esas faltas á la vez se hallan reunidas en aquel acto : falta de haber ido allí, falta de no haber previsto una colision que se buscaba, por decirlo así, gratuitamente, falta en el modo de retirarse.

Pero las faltas estan consumadas: no se trata mas que de vituperar, y ciertamente estoy bien persuadido que si todos aquellos que en el fondo piensan sobre este acto como acabo de decirlo aquí, se hubiesen reunido á mi para vituperarlo, hubiera habido contra lo que ha sucedido en Otaiti una inmensa mayoria. (Numerosas voces: estais equivocado!) Pero comprendo que no es fácil resignarse á reprobar por un acto oficial, por una decision de la Cámara, lo que se reprueba secretamente, y uno por separado.

En el negocio de Montevideo no se trata de reprobar; creo que habria en él mucho que reprobar; se trata de otra cosa; se trata de Franceses que actualmente están colocados en un gran peligro y que están bloqueados por nuestro hecho, que sufren por nuestra voluntad, por el hecho de nuestra Marina, y que pueden por una simple indicacion de nuestra parte salir de la situacion desgraciada en que se encuentran. No se trata de pedir una reprobacion á la Cámara, se trata de indicar su pensamiento sobre un hecho de la mayor gravedad; y cuando les mostraré en seguida que hay Franceses en peligro, en grave peligro, que sufren de hambre por un bloqueo que hacemos nosotros mismos; porque bloqueamos á Franceses, digo que cuando os haya demostrado esto, comprendereis que no se trata aquí de reprobacion, de vanas satisfacciones que dar á la oposicion sobre tal ó tal acto; se trata de salir al socorro de nuestros propios conciudadanos.

Ved ahí el motivo que me induce á tomar la palabra, y que me ha hecho, lo declaro con toda franqueza, salir de la resolucion que habia tomado de no mezclarme en esta discusion; pero he visto esos Franceses, llevo en mis manos, y pondré ante los ojos de la Cámara, si lo juzga necesario, documentos incontestables sobre los que estableceré lo que voy á decir: debo hacer conocer mis datos.

CHAMBRE DES DEPUTES.

PRESIDENCE DE M. SAUZET, SEANCE DU 28 MAI.

M. le Ministre des Affaires Etrangéres : Je dirai de Montevideo ce que j'ai dit de Taiti: la question a été deux ou trois fois débattue devant la Chambre.

M. Thiers: Je demande la parole sur cette question. (Mouvement.)

M. Guizot : La question, dis-je, a été deux ou trois fois débattue devant la Chambre. Le traité conclu le 29 octobre 1840 par l'honorable M. de Mackau a été examiné avant méme d'étre ratifié.

L'opinion de la Chambre s'est deux ou trois fois clairement manifestée a cet égard ; je ne ferai donc sur Montevideo que ce que je viens de faire sur Taiti, je résumerai en trés peu de mots notre politique.

Avant le traité du 29 octobre 1840, nous étious engagés dans une politique qui compromettait dans les querelles intérieures de l'Amérique du Sud d'abord la France elle-méme, puis les Français résidans a Montevideo et á Buenos-Ayres, et qui nous compromettait d'une façon déplorable, car elle nous mettait á la suite du parti le plus faible, de celui qui a constamment succombé dans les grandes luttes de l'Amérique du Sud, du parti européen en face du parti américain. Nous étions donc engagés dans une mauvaise voie.

Les trois cabinets qui se sont succédé á cette époque, ceux du 15 avril, du 12 mai, du 1er mars, l'ont tellement senti, qu'ils ont voulu sortir de cette position.

M. de Mackau nous en fait sortir, et il l'a fait, il me permettra de le dire devant lui, avec une fermeté rare en pareille circonstance. (Vive approbation.)

Vous ne vous étes donc jamais trouvés, Messieurs, aux prises avec des intéréts mécontens, avec les clameurs de ces intéréts? Vous n'avez donc jamais été obligés de lutter contre de pareilles clameurs? C'est ce qui est arrivé á M. l'amiral de Mackau ; la politique qu'il était appelé á changer avait entrainé certains intéréts á sa suite. Ces intéréts étaient blessés, ils réclamaient ; c'étaient des intéréts français qui nous sont chers dans tous les cas, que nous devons protéger dans les limites de leurs droits, mais auxquels nous ne devons jamais subordonner, sacrifier les intéréts généraux du pays, ni méme ceux d'autres Français établis sur les rives de l'Amérique.

M. l'amiral de Mackau a su démeler ces intéréts généraux, les mettre au-dessus des intéréts particuliers compromis dans cette question ; il nous a fait sortir une fois pour toutes de la mauvaise voie dans laquelle nous étions engagés depuis quelques années.

C'est un vrai et grand service qu'il a rendu á son pays ; service qui se retrouvera á l'avenir dans tous les rapports de la France avec l'Amérique.

Nous sommes rentrés, dans le vrai, dans le raisonnable, dans le juste ; nous ne sommes plus á la merci d'une petite poignée de Français turbulens, qui voudraient pour leur intérét nous engager dans des complications nouvelles. (Nouvelles marques d'adhésion.)

La nouvelle voie dans laquelle nous sommes entrés, par le traité du 29 octobre 1840, assure aux Français, sur les rives de la Plata, une situation qui ferait envie partout, une situation sans exemple peut-étre dans l'histoire des établissemens de ce genre. Elle consiste á ne pouvoir jamais étre soumis au service militaire, á étre exempts de tous les impóts extraordinaires, de toutes les taxes de guerre.

Voilá la situation que le traité de M. l'amiral de Mackau a fait aux Français sur les rives de la Plata. Voilá la situation que nous voulons leur garder ; voilá pourquoi nous avons persévéré et nous persévérerons dans la ligne de conduite tracée par le traité du 29 octobre 1840.

On parle des Français établis á Montevideo ; mais, Messieurs, on parle au nom d'une minorité: c'est une minorité qui veut revenir á l'ancienne politique dont M. l'amiral de Mackau nous a fait sortir. La majorité réclame le maintien de notre politique. Nous avons pour nous la majorité des Français établis á Montevideo, aussi bien que les intéréts généraux du pays.

M. Glais-Bizoin : Quelle est la position.......

M. le Presideni : N'interrompez pas.

M. Guizot : On me répondra: Voilá pour Montevideo.

(Du *Journal des Débats*, de Paris, du 29 mai dernier)

Séance du 29 mai.

M. Thiers: Messieurs, j'ai laissé á mes honorables collégues qui m'ont précéde á la tribune dans cette discussion, le soin de traiter la question de Tait; je me suis réservé de traiter celle de Montevideo.

J'en vais dire les motifs.

Je suis loin de méconnaitre la gravité de celle de Taiti. Dans mon opinion, il est rare de trouver un acte dans lequel se trouvent réunies plus de fautes á la fois que l'affaire de Taiti; dans ma conviction c'est une faute grave d'y étre allé, grave contre notre puissance morale, grave contre la politique, car il fallait prévoir qu'on rencontrerait l'influence anglaise dans les missionnaires des iles de la Société; et en vérité, si on eût rencontré cette influence, on n'était pas résolu á se comporter comme il le faut quand on rencontre une influence hostile, au moins dans ces parages. Enfin, la troisiéme faute est contre la dignité nationale: on ne peut pas sortir plus malheureusement d'une affaire dans laquelle on s'est engagé qu'on n'est sorti de celle-lá

Les Anglais nous ont donné l'exemple de la maniére de se conduire quand on regrette un acte, dit-on, inprudent de la part des amiraux. Les iles de Sandwich ont été occupées par un amiral anglais. On n'a pas désavoué l'amiral, on ne l'a pas révoqué, on ne l'a pas destitué; on lui a donné le temps de résoudre l'affaire autrement qu'il ne l'avait fait.

Plusieurs voix : L'amiral anglais a été désavoué.

M. Thiers: Je dis donc que toutes ces fautes á la fois se trouvent réunies dans cet acte-lá : faute d'y étre allé, faute de n'avoir pas prévu une collision qu'on cherchait pour ainsi dire gratuitement, faute dans la maniére de se retirer.

Mais les faits sont accomplis ; il ne s'agit que de blámer, et certainement je suis bien persuadé que si tous ceux au fond qui pensent sur cet acte comme je viens de le dire ici, s'étaient réunis á moi pour le blámer, il y aurait eu contre ce qui s'est passé á Taiti une immense majorité. (Voix nombreuses : Vous étes dans l'erreur !) Mais je comprends qu'on ne se résigne pas facilement á blámer par un acte officiel, par une décision de la Chambre, ce qu'on bláme secrétement et á part soi.

Dans l'affaire de Montevideo il ne s'agit pas de bláme ; je crois qu'il y aurait beaucoup á blámer; il s'agit d'autre chose, il s'agit de Français qui, actuellement, sont placés dans un grand péril, et qui sont bloqués par notre fait, qui souffrent par notre volonté, par le fait de notre marine, et qui peuvent, par une simple indication de notre part, sortir de la situation malheureuse dans laquelle ils se trouvent. Il ne s'agit pas de demander un bláme á la Chambre, il s'agit d'indiquer sa pensée sur un fait de la plus grande gravité : et lorsque je lui montrerai tout á l'heure que des Français sont en péril, en grave péril, qu'ils souffrent de la faim par un blocus que nous faisons nous-mémes, car nous bloquons des Français, je dis que lorsque je vous aurai démontré cela, vous comprendrez qu'il ne s'agit plus ici de bláme, de vaines satisfactions á donner á l'Opposition sur tel ou tel acte; il s'agit de venir au secours de vos propres concitoyens.

Voilá le motif qui me porte á prendre la parole, et qui m'a fait, je le déclare en toute franchise, sortir de la résolution que j'avais prise de ne pas me méler de cette discussion ; mais j'ai vu ces Français, je porte dans mes mains, et je les mettrai sous les yeux de la Chambre, si elle le juge nécessaire, des documens incontestables sur lesquels j'établirai ce que je vais dire; je dois faire connaitre mes sources.

Aquí, Señores, no es como en el negocio de Otaiti; no estamos reducidos á servirnos de algunos documentos que el Gobierno quiere ó no quiere darnos ; los Gobiernos de Montevideo y de Buenos Aires han publicado casi todas las comunicaciones que este negocio ha motivado. He visto aqui los negociantes mas honorables, los he escuchado; no diré sus nombres en esta tribuna, por una razon, que la Cámara vá á valorar en seguida; es que sus nombres, llevados del otro lado de los mares, expondrian sus familias y sus propiedades á las mas crueles represalias.

Pero ofrezco aquí : Si la Cámara creyese que valiera la pena hacer oir delante de una Comision todos los testigos oculares de Montevideo, me comprometo á conducirlos á todos, y hacer á una Comision de la Cámara Juez de su moralidad, de su situacion en Montevideo, y de la verdad de sus asertos.

(De todas partes: sabeis que eso á nada conduciria!)

Mr. Thiers. Pero no es todo. Es preciso que la Cámara conozca hasta qué grado son sérios los asertos que voy á presentarle. Hai un personage oficial que puedo nombrar aquí : este se ha consagrado tan noble y valerosamente á llenar una mision por su pais, que no correrá ya, por las palabras que pueda decir, mas peligro que el que corre ya : es un Agente oficial enviado por el Gobierno de Montevideo á Inglaterra. Ha estado en Paris, y él mismo me ha entregado los documentos oficiales sobre los que apoyaré mis asertos. Ese Agente es el Sr. Varela. Lo nombro y es un hombre distinguido en todo pais.

Si en algunos detalles sucediese que me engañase, no cometo error en los hechos esenciales ; puedo garantirlos, afirmarlos, y dar la prueba de ellos inmediatamente.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros ha creido que queria hablar de un negocio que no está en cuestion, el tratado del honorable Mr. de Mackau ; no se trata de la signatura del Tratado, se trata de la ejecucion del Tratado.

Así el negocio no es tan antiguo como lo imaginais ; lo es tan poco que jamas ha habido cuestion sobre él en esta Tribuna. El honorable Mr. Mermilliod lo ha presentado en ella una sola vez, y de comun acuerdo ha sido diferido. Es preciso que me permitais decir desde luego algunas palabras sobre la situacion de Montevideo y de Buenos Aires.

Sabeis que esos dos Estados, desprendidos del antiguo Virreynato Español, están colocados frente uno al otro sobre el Plata, y por muchas razones dispuestos á ser hostiles. Pero para valorar los intereses que tenemos en ese pais, para apreciar la eleccion que el Gobierno ha hecho de favorecer al uno mas bien que al otro, es preciso que juzgueis qué son los dos paises.

Montevideo, comercialmente, y aun bajo otros respectos, está infinitamente mejor situado que Buenos Aires.

Montevideo está á la entrada del Plata ; Montevideo tiene un excelente puerto ; los buques de gran calado pueden anclar allí con seguridad.

Buenos Aires por el contrario está á cincuenta leguas en el interior del Plata : está colocado en el punto en que el rio empieza á ser peligroso á la navegacion. No tiene puerto, no tiene mas que una simple playa, y bajo este respecto Montevideo es llamado á un desenvolvimientó al que Buenos Aires no puede pretender.

Hai mas aun : en Montevideo el terreno es excelente, variado, regado—

En Buenos Aires comienzan esas vastas llanuras que se llaman *las Pampas*, y en que es muy dificil el cultivo.

Bajo todos estos respectos, pues, se ofrece á Montevideo el mas grande porvenir, porvenir mucho mas grande que el que jamas puede esperar Buenos Aires.

La política ha trabajado ella misma en hacer habitable uno de estos dos países, para hacer de él un país de humanidad y de moderacion, y para hacer del otro un país completamente bárbaro—

Sabeis que hay en los dos países poblaciones hostiles y rivales; es la poblacion de las ciudades compuesta de gente civilizada, y la poblacion de los campos compuesta de hombres que viven á caballo y conducen sus ganados. Hé bien! Estas dos poblaciones, desde que la América es independiente, se han hecho una guerra interior de influencia, cuando no se han hecho la guerra civil.

En Buenos Aires es Rosas, tan célebre por su crueldad, que ha prevalecido.

No se puede disputar á un hombre que gobierna un país desde catorce años, por medios atroces es cierto, pero que lo gobierna, cierta capacidad. Pero en cuanto á su barbarie excede todo lo que podria deciros. Bastará exponeros este hecho que testigos oculares muy respetables me han afirmado, y es que se ha visto en Buenos Aires sobre una mesa de carniceros cabezas de hombres donde se colocan las cabezas de los animales. Sabeis lo que ha hecho que la Francia comenzase esa guerra que ha sido terminada por Mr. de Mackau? Habia un denominado Dacy que no habia cometido otro crímen que tener en su bolsillo cartas de personas desterradas dirigidas á sus familias en Buenos Aires. Se le aprendió ; se le condenó á ser fusilado. Era bien bárbaro : aun no lo era sobrado. Se le condujo al lugar del suplicio, despues se le dió una próroga, se le volvió á poner en capilla, despues se le trajo de nuevo otro dia al lugar del suplicio, aun se difirió la ejecucion, y se le volvió á conducir á la prision. Se renovó tres veces esta escena; se le hizo morir de demencia y miseria. Es por un hecho semejante que hemos comenzado la guerra de 1840.

No digo esto por pretender que el Gobierno deba ir á hacer la guerra á Rosas,y encargarse de ir á libertar todos los pueblos lejanos de los monstruos y de los tiranos que puedan infestarlos. Conozco al Gobierno, no le propondré renovar los trabajos de Hércules—(Risa universal).

Sabeis cuales han sido las consecuencias de ese abominable Gobierno? Es que la ciudad de Buenos Ayres que ha contado hasta 80,000 almas de poblacion, estaba reducida, aun antes de la guerra actual, á 40,000.

En Montevideo las dos poblaciones de la Ciudad y de la campaña se han combinado de algun modo y conciliado una y la otra ; casi por mitad han gobernado. Hay allí un Gobierno del que personalmente no tiene la Francia sino por que congratularse ; es perfectamente humano ; no hay que reprocharsele esos actos abominables. Resulta de aqui que de quince años acá la poblacion de Montevideo que solo era de 15 á 20,000 almas, se ha alzado á 50,000. Asi todos los Gobiernos civilizados, podeis consultar á este respecto a todos los marinos, no tienen simpatias sino por el Gobierno de Montevideo que es un Gobierno humano, que es simpático con todos los Gobiernos civilizados. Resulta de aqui que casi todos los Franceses se han retirado á Montevideo donde han establecido su comercio.

Vamos á buscar en las Marquesas, en lo del Rey Yoteté ó la Reina Pomaré Soberanos de los que el uno cuenta 1,100 súbditos ; y el otro, la Reina Pomeré segun los Estadisticos que mas la han favorecido, 7,000. He ahi los establecimientos para los que hacemos gran aparato, gran desenvolvimiento de fuerzas.

Una voz : Y por los que se hacen violentas declamaciones en la Tribuna.

Mr. Thiers—En Montevideo hay, se dice, una banda de aventureros, que no merecen interés alguno. Son sin embargo hombres que salen todós los años de nuestras Provincias Meridionales ; unos de los Bajos Alpes, y el mayor número de las provincias Bascas. Parten gañanes, herreros, carpinteros, albañiles, que son atraidos hácia allá por las correspondencias de sus deudos ó de sus amigos que les han precedido de algunos años, y que les cuentan estos hechos : es que la obra de manos es muy cara en ese país, la tierra abunda y el hombre es raro, mientras que en Europa la tierra es rara y el hombre abunda. Un jornalero que en las Provincias Bascas gana veinte sueldos, en

Ici, Messieurs, ce n'est pas comme dans l'affaire de Taiti; nous ne sommes pas réduits á nous servir de quelques documens que le gouvernement veut ou ne veut pas nous donner; les gouvernemens de Montevideo et de Buenos Ayres ont publié presque toutes les communications dont cette affaire a été l'occasion. J'ai vu ici les négocians les plus honorables, je les ai entendus; je ne porterai pas leurs noms á cette tribune, par une raison que la Chambre va apprécier tout de suite: c'est que ces noms, portés de l'autre coté des mers, exposeraient leurs familles et leurs propriétés aux plus cruelles représailles.

Mais j'offre ceci: Si la Chambre cróyait qu'il valt la peine de faire entendre devant une commission tous les témoins oculaires de Montevideo, je m'engage á les conduire tous, et á rendre une commission de la Chambre juge de leur moralité, de leur situation á Montevideo et de la vérité de leurs assertions.

De toutes parts: Vous savez que cela n'aboutirait á rien !

M. Thiers: Mais ce n'est pas tout. Il faut que la Chambre connaisse á quel point sont sérieuses les assertions que je vais lui apporter. Il y a un personnage officiel que je puis nommer ici : celui-lá s'est si noblement et si courageusement dévoué á rempiir une mission pour son pays, qu'il ne courra point, par les paroles que je puis dire, plus de danger qu'il n'en court déjá ; c'est un agent officiel envoyé par le gouvernement de Montevideo en Angleterre. Il s'est trouvé á Paris, et il m'a remis lui-méme les dépeches officielles sur lesquelles j'appuierai mes assertions. Cet agent, c'est M. Varela. Je le nomme, et c'est un homme distingué en tout pays.

Si, sur quelques détails, il m'arrivait de me tromper, je ne commets pas d'erreur dans les faits essentiels: je puis les garantir, les affirmer, et en donner la preuve immédiatement.

M. le ministre des affaires etrangeres a cru que je voulais parler d'une affaire qui n'est pas en question, celle du traité de l'honorable M. de Mackau; il ne s'agit pas de la signature du traité, il s'agit de l'exécution du traité.

Ainsi l'affaire n'est pas aussi encienne que vous l'imaginez, elle l'est si peu, qu'il n'en a jamais été question á cette tribune. L'honorable M. Mermilliod l'y a portée une seule fois, et d'un commun accord on l'a ajournée.

Il faut que vous me permettiez de dire d'abord quelque mots sur la situation de Montevideo et de Buenos Ayres.

Vous savez que ces deux Etats, détaches d'une ancienne capitainerie espagnole, sont placés vis-á-vis l'un de l'autre sur la Plata, et, pour beaucoup de raisons, disposés á étre hostiles. Mais pour apprécier les intéréts que nous avons dans ce pays, pour apprécier le choix que le gouvernement á fait de favoriser l'un plutót que l'autre, il faut que vous jugiez quels sont les deux pays.

Montevideo commercialement, et sous d'autras rasports encore, est infiniment mieux placé que Buenos Ayros.

Montevideo est á l'entrée de la Plata, Montevideo a un port excellent; les bátimens d'un grand échantillon peuvent y mouiller en sureté.

Buenos Ayres, au contraire, est á cinquante lieues dans l'intérieur de la Plata; il est placé sur le point où le fleuve commence á étre dangereux pour la navigation. Il n'a pas de port, il n'a qu'une simple plage, et, sous ce rapport, Montevideo est appelé á un développement auquel Buenos Ayres ne peut pas prétendre.

Il y a plus encore: á Montevideo, le sol est excellent, accidenté, arrosé.

A Buenos Ayres commencent ces vastes plaines qu'on appelle les *Pampas*, et sur lesquelles la culture est trés difficile.

Sous tous ces rapports donc, le plus grand avenir est promis á Montevideo, avenir beaucoup plus grand que celui que peut espárer jamais Buenos Ayres.

La politique a travaillé elle-méme á rendre l'un de ces pays habitable, pour en faire un pays d'humanité et de moderation, et pour faire de l'autre un pays complétement barbare.

Vous savez qu'il y a dans les deux pays des populations hostiles et rivales; c'est la population des villes, composée de gens civilisés, et la population des campagnes, composée d'hommes vivant á cheval et conduisant leurs troupeaux. Eh bien ! ces deux populations, depuis que l'Amérique est indépendante, se sont fait une guerre intérieure d'influence, quand elles ne se sont pas fait la guerre civile.

A Buenos-Ayres, c'est Rosas, si célébre par sa cruauté, qui l'a emporté.

On ne peut contester á un homme qui gouverne un pays depuis quatorze ans, par des moyens atroces il est vrai, mais qui le gouverne, une certaine capacité. Mais quant a sa barbarie, elle dépasse tout ce que je pourrais vous en dire. Il suffira de vous exposer ce fait que des témoins oculaires fort respectables m'ont affirmé, c'est qu'on a vu á Buenos-Ayres, sur un étal de boucher, des tétes d'hommes lá où l'on met les tétes de bétail. Savez-vous ce qui a fait commencer á la France cette guerre qui a été terminée par M. de Mackau? Il y avait un nommé Dacy qui n'avait commis d'autre crime que d'avoir dans ses poches des lettres de personnes exilées adressées á leurs familles a Buenos Ayres. On l'a pris, on l'a condamné á étre fusillé. C'etait bien barbare ; ce ne l'était pas encore assez. On l'a conduit au lieu du supplice, puis on a donné un sursis, on l'a reconduit en chapelle, puis on l'a ramené un autre jour au lieu du supplice, puis on a encore sursis á l'exécution et on l'a reconduit en prison. On a renouvelé trois fois cette scéne, on l'a fait mourir de folie et de misére. C'est pour un fait pareil que nous avons commencé la guerre de 1840.

Je ne dis pas cela pour prétendre que le gouvernement doit aller faire la guerre á Rosas, et se charger d'aller délivrer tous les peuples lointains des monstres et des tyrans qui peuvent les infester. Je connais le gouvernement, je ne lui proposerai pas de renouveler les travaux d'Hercule. (Rire universel.)

Savez-vous quelles ont été les conséquences de cet abominable gouvernement? c'est que la ville de Buenos-Ayres, qui a compté jusqu'á 80,00 ames de population, était réduite, méme avant la guerre actuelle, á 40,000.

A Montevide, les deux populations de la ville et de la campagne se sont en quelque façon combinées, l'une et l'autre, conciliées; elles ont gouverné presque de moitié. Il y a lá un gouvernement dont personnellement la France n'a qu'a se louer; il est parfaitement humain, on n'a pas á lui reprocher ces actes abominables. Il en résulte que depuis quinze ans la population de Montevideo, qui n'était de 15 á 20,000 ámes, s'est élevee á 50,000. Aussi tous les gouvernemens civilisés, vous pourriez consulter á cet égard tous les marins, n'ont-ils de sympathie que pour le gouvernement de Montevideo, qui est un gouvernement humain, qui est sympathique avec tous les gouvernemens civilisés. Il en résulte que presque tous les Français se sont retirés á Montevideo où ils ont établi leur commerce.

Nous allons chercher dans les Marquises, chez le roi Yoteté ou la reine Pomaré, des souverains dont l'un compte 1,100 sujets; don l'autre, la Reine Pomaré, d'aprés les statisticiens qui l'ont le plus favorisée, en compte 7,000. Ce sont la les établissemens pour lesquels nous faisons un grand étalage, un grand developpement de force. (Une voix : Et pour lesquels on fait de violentes déclamations á la tribune.

M. Thiers : A Montevideo, il y a, dit-on, une troupe de gens sans aveu, ne méritant aucun intérét. Ce sont pourtant des gens qui sortent tous les ans de nos provinces, méridionales ; quelques uns des Basses-Alpes, mais la plus grande partie des pays basques. Il part des manouvriers, des serruriers, des charpentiers, des maçons, qui sont attirés la par les correspondances de leurs parens ou de leurs amis, qui les ont précédés de quelques années, et qui leur rapportent les faits que voici : c'est que la main-d'œuvre est trés chére dans ce pays, la terre abonde et l'homme est rare, tandis qu'en Europe la terre est rare et l'homme abonde. Un ouvrier qui gagne 20 sous dans le pays basque gagne

Montevideo gana 5 ó 6 francos; el albañil que gana 30 sueldos en las Provincias Bascas gana 10 y 11 francos en Montevideo; y naturalmente los obreros son atraidos hácia allá.

Mr. Chegaray: pido la palabra.

Un miembro de la izquierda: Es en nombre de los Bascos? (Violentos murmullos.)

Mr. Thiers. Los obreros Franceses tienen otra ventaja; es que si la obra de mano se paga á alto precio, la subsistencia, con un alimento abundante para un obrero, cuesta poco allí. Así un obrero es atraido hácia allá por el buen precio, y he visto negociantes estimados por casas de Paris que hacen el comercio con Montevideo, he visto negociantes que han partido de los Pirineos, y sobre todo de los Bajos Alpes, como simples cultivadores, y que despues de veinte años de la vida mas honorable, han regresado, han establecido casas en Paris, y son lo que se llama millonarios.

Hay 18,000 Franceses en Montevideo, todos ocupados en la mas honrada, en la mas honorable industria; y sostengo que no hay una sola de nuestras Colonias que tenga para nosotros mas ventajas que las que tiene un tal establecimiento. Esos son los hombres considerados como aventureros, comprometiendo la Francia y no mereciendo sino muy poco interés.

Van á ver que si alguno ha comprometido á la Francia, no son los Franceses de que acabo de hablar.

Cuando en 1838 y 1839 Rosas provocó de nuestra parte una represion, porque habia tratado á los Franceses como ha tratado al llamado Bach, pretendia enrolarlos en sus tropas, despojarlos de sus propiedades, desde luego se estableció el bloqueo.

Llegué en 1840, y encontré esta política que el honorable Mr. Guizot ha reprobado tanto y tan amargamente ayer, la política de intervencion en ese país; la he encontrado establecida desde muchos años; he encontrado á la Francia empeñada.

Aquí el Orador, observando que el Sr. Mariscal Soult cambia algunas palabras con el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros, se detiene un instante, y continúa así.

El honorable Sr. Guizot puede ponerse perfectamente de acuerdo sobre este punto con el Presidente del Gabinete anterior; porque los dos millones de que ha hablado ayer, imputados á mi Ministerio de 1840, y que se creia haber sido gastados para los grandes sucesos del Oriente, esos dos millones han sido gastados en gran parte para Montevideo, y he dado esos dos millones segun las órdenes del Sr. Mariscal Soult, para esa política de intervencion que consistía en ganar aliados en Montevideo. Nada he tomado sobre mi, he pagado por las órdenes del Mariscal Soult, no le he hecho un reproche: no habia medio de proceder de otro modo.

Mr. Lacave-Laplagne, Ministro de Hacienda: eso no es exacto.

Mr. Thiers: Pero soy yo quien he presentado el gasto á la Comision.

El Sr. Ministro de Hacienda: Las órdenes habian sido excedidas; lo habeis declarado.

Mr. Thiers—No se habia indicado la cifra del gasto. El Sr. Ministro de Hacienda está mal informado. Yo era Ministro de Negocios Extrangeros y no es estraño que sepa esto mejor que el Sr. Ministro de Hacienda.

Muchas voces: todo eso ha sido discutido ya en la Cámara; ha habido un informe de Mr. Ducos sobre ese crédito suplementario.

Mr. Thiers—De otra parte no formo de esto un reproche; sino digo que esa política de intervencion existia desde muchos años y una simple palabra lo probará: es que la Francia, teniendo que bloquear, no habiendo querido transportar un Ejército á Montevideo, era natural, cuando encontraba gentes armadas en el pais que se sirviese de sus socorros para combatir á sus enemigos.

El Sr. Ministro ha creido que procuraba distinguirme de la política anterior, y como ese cuidado de distinguirse de la política anterior lo emplea frecuentemente el Sr. Minisiro de Negocios Extrangeros en esta Tribuna, se me permitirá responder que esa política anterior tan reprobada no pertenecia al Ministerio del 1.° de Marzo, sino al Ministerio precedente.

Bien; He encontrado esa situacion, la he encontrado muy grave, muy embarasante, y he creido que convenia á la Francia ponerle termino: propuse una expedicion contra Buenos Aires, y estaba convencido, despues de haber escuchado á todos los marinos que 3 ó 4,000 hombres de tropas de marina bastarian para terminar esa cuestion.

Hubo crisis ministerial: se hicieron dimisiones; se volvió á continuar porque al fin se asintió á la expedicion. El Sr. Almirante de Mackau fué encargado de dirigirla. Estoy distante de reprobar su Tratado, porque si hubiera sido ejecutado, se habrian encontrado resueltas las principales cuestiones. Ha hecho un Tratado conforme á las instrucciones que habia recibido. No me quejo de los hechos anteriores; hablemos de la ejecucion del Tratado; hablemos de los hechos presentes.

Mr. Guizot, Ministro de Negocios Extrangeros: Es muy cómodo.

Mr. Thiers: Acepto la discucion de los hechos anteriores, si lo quereis. No la temo. (Rumores diversos.)

Los hechos anteriores se limitan á esto: he encontrado á la Francia empeñada en alianzas nuevas, he encontrado un bloqueo sin fin.

He propuesto, he arrostrado una crisis ministerial para hacer aceptar una expedicion.

Se ha hecho un tratado que no imagino reprobar, que encuentro suficiente; no me quejo sino de su no-ejecucion ¿Cuales son los hechos que podrian contestarse? Lós veremos; pero véanse aquí los solos hechos que puedan imputarseme:

En que ha consistido ese Tratado? En exigir que los Franceses fuesen indemnizados, en exigir que nuestros aliados los Argentinos, los hombres que habian hecho la guerra con nosotros no fuesen degollados: ha consistido sobre todo en obtener garantías para la República de Montevideo. Es preciso que sepais que esa República de Montevideo habia sido impulsada á la guerra por la Francia, que tenia gran repugnancia á empeñarse en ella, que temia mucho sus consecuencias, y que habia enviado un Agente á Francia para manifestar su repugnancia á lanzarse en esa guerra por el temor de que quizás la Francia se retirase dejando comprometida á la desgraciada República de Montevideo.

Mr. Odillon Barrot: Es lo que ha sucedido!

Mr. Thiers: Si; es lo que ha sucedido!

Es preciso que sepais que el bloqueo que habiamos hecho muchos años no ha sido posible sino porque Montevideo nos ha subministrado medios de refresco para nuestros buques, viveres, abrigo, reparos, en una palabra lo que se llama una base de operaciones. Sin Montevideo jamás hubieramos podido tocar á la tierra de la América.

Ved aquí como se ha realizado la ejecucion del Tratado. Se ha dado á los Franceses por las propiedades que les han sido arrebatadas una indemnizacion de 800,000 francos sobre los que un solo negociante ha obtenido 500,000.

Está aquí en Paris uno de los negociantes mas respetables del país; es Mr. Gascagne. Se le ha dado una mezquina suma. Ha dicho que poco le importaba, que no pedia dinero, que no deseaba mas que una cosa; y era que se le restituyese su propiedad. Mr. Gascagne ha sido en ese país, puede decirse, el fundador de una poblacion de 3,000 almas. Ha rendido servicios inmensos que, antes de sus actos de barbarie, Rosas reconocia.

Ha regresado de intento sobre los lugares; se ha dirigido á Rosas, y Rosas ha contestado que no se le devolveria. Entonces Mr. Gascagne ha dicho: "Pero, al menos, si os hago sombra en estos lugares donde he sido bienhechor, consentid en que pueda vender mi propiedad." Esta peticion no podia ser rechazada; se ha permitido á Mr. Gascagne vender, y ha vendido. Su persona no era ya una objeccion; pero Rosas ha hecho anular la venta, y la propiedad está actualmente embargada.

Qué ha hecho Mr. Gascagne? Se ha dirigido al Sr. De Lurde que ha puesto en ello el mayor celo; pero los Agentes tienen necesidad de ser apoyados. Mr. De Lurde le ha dicho: "No veo mas que un recurso: envio vuestros papeles: id á Paris."

Mr. Gascagne llega á Paris, y ahí, sabeis lo que se le responde? Hablo de hechos auténticos: se le dice: volved á á Buenos Aires, y haced administraros justicia. Así cuando estaba en Buenos Aires se le habia dicho; no somos demasiado fuertes; id á Paris: y cuando está en Paris, se le dice: no estamos sobre los parages de la contienda; no podemos ser Jueces: id á Buenos Aires. Y no es solo con Mr. Gascagne que así pasan las cosas. (Murmullos.)

Señores, no soy yo el que haya sido desmentido en esta Tribuna en mis asertos: no lo he sido desde tres años; si la Cámara quiere nombrar una Comision, me constituyo á hacerle oir á todos los Franceses que reclaman, y hay reclamaciones por muchos millones. Se les ha arrebatado sus propiedades, y sabeis como se ha tratado á los Argentinos? Se ha degollado un gran número, y si os hablase de las barbaries, de las crueldades que allí han ocurrido, os repugnarian esas tristes escenas.

En cuanto á Montevideo, ved aquí lo que ha pasado. El Sr. de Mackau ha dejado esos lugares en Diciembre, 1840; en Enero 1841, la guerra habia comenzado en Montevideo, era declarado el bloqueo de los rios, y la República que habia sido nuestra aliada, cuya independencia habiamos garantido, era inmediatamente atacada. Pregunto si es la ejecucion del Tratado; si es esa una cuestion añeja de que se haya oido hablar hasta la sociedad. Franceses que no obtienen justicia alguna, hombres, que habian combatido con nosotros, y cuya amnistia habiais garantido, degollados; y en cuanto á la República, cuya independencia habia sido garantida por los Tratados, recibiendo una declaracion de bloqueo un mes despues de nuestra partida. Que se destruya estos hechos, y me someto á la condena.

El Orador lée las comunicaciones de Mr. Mandeville, Agente del Gobierno Ingles, y de Mr. De Lurde, Agente del Gobierno Frances en 1842, despues del reves sufrido por el General Montevideano Rivera. Ved ahí, dice él, los dos Ministros, pero el de Francia principalmente, que en nombre de la Francia, intiman al General Rosos de repasar las fronteras.

Quince dias pasan: no parece la expedicion anunciada. El Ministro Frances y el Ministro de Inglaterra están muy embarazados. Se les dice en Montevideo: "Y como! Aca- "bais de anunciarnos que la Francia y la Inglaterra iban á "imponer su mediacion, que iban á llegar fuerzas Francesas "ó Inglesas, y ellas no llegan?"

Los dos Ministros se escusan lo mejor que pueden, y uno de ellos alega una conferencia que tuviera lugar en Paris entre el Sr. Ministro de Negocios Extrangeros y el Embajador de la Gran Bretaña.

Bien entendido que no pretendo ofrecer aquí á Mr. Guizot la historia de lo que pasó entre él y Lord Cowley.

Señalo solamente ese hecho que dos Ministros, el Ministro Ingles y el Ministro Frances se han reunido un dia señalado, y se darian la palabra para declarar que, en virtud de la intervencion de las dos naciones, Oribe debia detenerse.

Pregunto si es admisible que dos Agentes, dos Ministros, tan largo tiempo en la carrera, se convengan en decir una mentira.

Es eso creible? Mr. Guizot nos lo esplicará. Confieso que no conozco á Mr. de Mandeville.

Pero conozco á Mr. De Lurde, puedo afirmar que es altamente hombre de honor.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros. No hay nada en la comunicacion de Mr. De Lurde que se parezca á lo que acabais de decir de Mr. Mandeville.

Mr. Thiers—Contestais . . . . .

Mr. Guizot—No contesto, solamente hago observar que la comunicacion de Mr. De Lurde nada contiene de lo que contenia la de Mr. Mandeville; que aquella no anuncia ni promete ninguna expedicion.

Cito solamente los hechos: veremos.

Mr. Thiers—Se niegan los hechos.

Mr. Guizot: Se discutirá.

Mr. Thiers: No quiero herir al Sr. Ministro de Negocios Extrangeros; preveo que se emplearán muchos medios para disimular la gravedad de esos hechos.

Mr. Guizot; se les discutirá.

Mr. Thiers: Permitid, no me hareis abandonar facilmente este negocio (exclamaciones y risas.)

Mr. Guizot: No tengo esa pretension.

Mr. Thiers: Este negocio es sério: no se trata de una reprobacion, ¿entendeis?; provocaré un voto, si es necesario. (Movimientos diversos)

Respecto á reprobacion os decia lo que pienso; seria una reprobacion severa....

Voces numerosas en el centro: decidlo! decidlo!

En el banco de los Ministros: no tememos amenazas.

Mr. Thiers: Si esas amenazas del banco de los Ministros se dirigiesen á un hombre á quien se intimide facilmente, las comprenderia.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros: nadie se intimida aquí: no se intimidan unos á los otros.

Mr. Thiers: Repito que no se trata aquí de una reprobacion, dejadme acabar mi pensamiento: se trata de hechos actuales que están en presencia de la Cámara. Puede hacer, si quiere, que los Franceses permanezcan en peligro, que los Franceses sean reducidos al hambre por el hecho de la Marina que los bloquea. Se trata de esto. Es preciso que nosotros nos levantemos todos en pró ó en contra, y que se sepa cuales son ó no los que quieran salir al socorro de los Franceses. (A la izquierda: muy bien)—

Ved ahí de que se trata aquí.

Mr. Guizot; Ministro de Negocios Extrangeros, No!

Mr. Thiers: Veremos.

El Sr. Ministro: Veremos!

Mr. Thiers: Si no se tratase ... (Interrupcion) Me expreso con este calor y esta energia porque he oido lo que vos no habeis oido, á desgraciados que tiemblan por sus familias, por sus padres, por sus propiedades, por toda su existencia, que no obtienen ningun socorro, ni aun promesa de socorro; porque hay entre ellos quienes tres veces han pedido audiencia al Sr. Ministro de Negocios Extrangeros, y que no la han obtenido.

Mr. Guizot. Los he recibido.

Mr. Thiers: Se interpretará los hechos como se quiera; pero, lo repito, concebis que un Agente prudente como Mr. De Lurde, y hay aquí muchos que lo conocen, haga en nombre de su pais una intimacion positiva como esa de cesar inmediatamente las hostilidades, de repasar las fronteras, sin estar para ello autorizado? Podeis negar las comunicaciones: pero es preciso probar que un hombre ha perdido el sentido, que es no solamente un principiante sino un insensato, para hacer tales declaraciones á un Estado enemigo, si para ello no hubiese sido autorizado por su Gobierno.

Pregunto, ¿qué rol quereis tener en ese pais, y en todos los paises, cuando dejais hacer tales declaraciones á vuestros Agentes, sin revocarlos? Si el Sr. De Lurde ha obrado sin vuestros poderes, y es hombre que estimo, sentiria atraerle la severidad del Gobierno, pero en fin, si ha hecho eso, si lo ha hecho sin facultad, ¿cómo sucede que no haya sido desaprobado? Que, habeis desaprobado al Almirante Du-Petit Thouars, y no habeis desaprobado á Mr. De Lurde? Digo que hay en esto un hecho inexplicable. Toda la habilidad de palabras del Mundo, todos los artificios de elocucion no lo explicarán.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros—No habrá habilidad de palabras.

Mr. Thiers—No seria nuevo que la hubiera. Como se debe explicar ese hecho! Dios mio! Voy á explicarlo por lo que sé, por el conocimiento que tengo del Gobierno. Francamente lo diré á la Cámara. Bien! si, habia un primer movimiento: el primer movimiento era de egecutar lealmente el artículo, era impedir que Montevideo esperimentase las consecuencias de una guerra emprendida por causa nuestra. Ved ahí el primer movimiento, y despues se ha reflexionado, no se quiere tener aun un negocio con Rosas, y se han dado otras ordenes á los Agentes.

He ahí la explicacion verdadera; la doy muy bruscamente, muy simplemente. Los hechos han dado un desmentido á esa política que de otra parte ha recibido mas que uno.

Ved ahí lo que ha sucedido. Vais á ver sus tristes y deplorables consecuencias

Nuestros Franceses han estado muy alarmados á la aproximacion de Oribe; todo el mundo sabe que esa colonia se compone de 15 á 18,000 Franceses; porque sobre 50,000 habitantes de que se compone Montevideo, no hay menos de 15 á 18,000 Franceses.

En las ocasiones anteriores se habia recurrido á su patriotismo; se habian dirigido á ellos en 1839 durante el bloqueo; no habia bastantes marinos para defender las costas y guardar á Montevideo contra un ataque de que estaba amenazado, porque estaba amenazado de un ataque durante el mismo Tratado. Los Franceses se presentaron. Fueron armados por las Autoridades Francesas: se condujeron admirablemente.

Son esos Franceses á quienes se llama aventureros, hombres que comprometen el país.

Se les dió las gracias, y Oribe sabia bien que si eran nuevamente armados los Franceses, no se tomaría la Ciudad,

El Cónsul Mr. Pichon, cuya conducta es incalificable, lo vereis muy pronto, despues de haber contribuido á hacer armar los Franceses, se apresuró á despedirlos él mismo. Hizo en esto una cosa que no era extraordinaria, pues que en 1839 se habia armado á otros Franceses que habian sido presentados al Almirante Dupotet.

El Sr. Almirante Dupotet y el Cónsul Martigny les dieron las gracias

Ved aquí lo que los Agentes Franceses, el Cónsul y el Almirante declaraban á esos voluntarios. Eran culpables, si se quieren, de haberse armado; pero no habian hecho mas que lo que antes habian practicado con la aprobacion de las Autoridades Francesas, y que lo que Mr. Pichon les habia provocado á practicar.

Los habia convocado en el Consulado.

Sé que se vendrá á contestar la intervencion de Mr. Pishon. Bien! Ved que soy generoso, os advierto que tengo ahí, escritas de mano de Mr. Pichon, las cartas de convocatoria á los Franceses.

5 ou 6 fr. á Montevideo; le maçon qui gagne 30 sous dans le pays basque gagne 10 et 11 fr. á Montevideo; et naturellement les ouvriers y sont attirés.

M. Chegaray: Je demande la parole.

Un membre de la gauche, Est-ce au nom des Basques? (Violens murmures.)

M. Thiers: Les auvries françqais ont un autre avantage; c'est que si la main-d'œuvre est payée á un haut prix, la vie, avec une nourriture abondante pour un ouvrier, y est á vil prix. Ainsi un ouvrier y est attiré par le bon marché, et j'ai vu des négocians estimés par des maisons de Paris qui font le commerce avec Montevideo, j'ai vu des négocians qui sont partis des Pyrénées, et surtout des Basses-Alpes, comme simples cultivateurs, et qui aprés vingt ans de la vie la plus honorable, sont rentrés, ont établi des maisons á Paris, et sont ce qu'on appelle des millionnaires.

Il y a 18,000 Français á Montevideo, tous livrés á la plus honnéte, á la plus honorable industrie; et je soutiens qu'il n'y a pas une suele de nos colonies qui ait pour nous plus d'avantages que n'en a un tel établissement. Ce sont lá les hommes que l'on considére comme des aventuriers, compromettant la France, et ne méritant que fort peu d'intérét.

Vous allez voir que si quelqu'un a compromis la France, ce ne sont pas les Français dont je viens de parler.

Lorsqu'en 1838 et en 1839 Rosas a provoqué de notre part une répression, car il avait traité les Français comme a été tratité le nommé Bach, il prétendait les enróler dans ses troupes, les dépouiller de leurs propriétés. On a d'abord établi le blocus.

Je suis arrivé en 1840, et j'ai trouvé cette politique que l'honorable M. Guizot a tant et si amérement blámée hier, la politique d'intervention dans ce pays, je l'ai trouvée établie depuis plusieurs années; j'ai trouvé a la France engagée.

Ici l'orateur, remerquant que M. le maréchal Soult échange quelques paroles avec M. le ministre des affaires étrangers, s'arréte un instant, et continue ainsi.

L'honorable M. Guizot peut se mettre parfaitement d'accord sur ce point avec l'honorable président du cabinet antérieur; car les 2 millions dont il a parlé hier, imputés a mon ministére de 1840, et qu'on croyait avoir été dépensés pour les grands événemens de l'Orient, ces 2 millions ont été dépensés en grande partiepour Montevideo, et j'ai donné ces 2 millions sur les ordres de M. le maréchal Soult, pour cette politique d'intervention qui consistait á s'attacher des alliés á Montevideo. Je n'ai rien pris sur moi, j'ai payé sur les ordres du maréchal Soult, je ne lu lui en fais pas un reproche: il n'y avait pas moyen de faire autrement.

Mr. Lacave-Laplagne, ministre des finances: Cela n'est pas exact.

M. Thiers: Mais c'est moi qui ai présenté la dépense á la commission.

M. Le Ministre des Finances: Les ordres avaient été dépassés, vous l'avez déclaré.

M. Thiers: On n'avait pas indiqué le chiffre de la dépense. M. le ministre des finances est mal informé. J'étais ministre des affaires étrangéres, il n'est pas étonnant que je sache cela mieux que M. le ministre des finances.

Plusieurs voix: Tout cela a été déjá discuté dans la Chambre: Il y a eu un rapport de M. Ducos sur ce crédit supplémentaire.

M. Thiers: D'allieur je ne'n fais pas un reproche; mais je dis que cette politique d'intervention existait depuis plusieurs années, et un simple mot le prouvera; c'est que la France ayant á bloquer, n'ayant pas voulu transporter une armée a Montevideo, il étoit naturel, quand elle trouvait des gens armés dans le pays, qu'elle se servit de leurs secours pour combattre ses ennemis.

M. le ministre a cru que je cherchais á me distinguer de la politique antérieure; et comme ce soin de se distinguer de la politique antérieure, M. de le ministre des affaires étrangéres l'emploie fréquemment a cette tribune, on me permettra de répondre que cette politique antérieure si reprouvée n'appartenait pas au ministére du 1er mars, mais au ministére précedent.

Eh bien! j'ai trouvé cette situation, je l'ai trouvé fort grave, fort embarrassante, et j'ei cru qu'il convenait á la France, d'y mettre une fin; j'ai proposé une expédition contre Buenos Ayres, et j'étais convaincu, aprés avoir entendu tous les marins, que 3 ou 4,000 hommes de troupes de marine suffiraient pour terminar cette question.

Il y a eu crise ministérielle; les portefeuilles ont été déposés; ils ont été repris parce que l'expédition a été enfin consentie. M. l'amiral de Mackau a été chargé de la diriger. Je suis loin de blámer son traité, car s'il avait été exécuté, les principales questions se seraient trouvées résolues. Il a fait un traité qui répond aux instructions qu'il avait reçues, Je ne me plains pas desfaits antérieurs, parlons de l'exécution du traité, parlons des faits presens.

M. Guizot: ministre des affairs étrangéres: C'est trés commode.

M. Thiers: J'accepte la discussion des faits antérieurs, si vous le voulez. Je ne la redoute pas. [Rumeurs diverses]

Les faits antérieurs se bornent á ceci: J'ai trouvé la France engagée par des alliances nouvelles, j'ai trouvé un blocus sans fin.

J'ai proposé, j'ai bravé une crise ministérielle pour faire, accepter une expédition.

On a fait un traité que je ne songe pas á blámer, que je trouve suffisant; je ne me plains que de sa non exécution. Quels sont les faits que l'on pourra contester? Nous le verrons; mais voici les seuls faits qu'on puisse m'imputer.

En quoi a consisté ce traité? á exiger que les Français fussent indemnisés, á exiger que nos alliés, les Argentins, les hommes qui avaient fait la guerre avec nous, ne fussent pas égorgés; il a consisté surtout á obtenir des garanties pour la république de Montevideo. Il faut que vous sachiez que cette république de Montevideo avait été poussée á la guerre par la France, qu'elle avait la plus grande peine á s'y engager, qu'elle en redoutait beaucoup les suites, et qu'elle avait envoyé un agent en France pour faire connaitre ses répugnances á se lancer dans cette guerre dans la crainte que peut-étre la France se retirât en laissant la malheureuse république de Montevideo compromise.

M. Odilon Barrot: C'est ce qui est arrivé!

M. Thiers: Oui, c'est ce qui est arrivé!

Et il faut que vous sachiez que le blocus que nous avons fait pleusieurs années n'a été possible que parce que Montevideo nous a fourni des moyens de ravitaillement pour nos bâtimens, des vivres, des abris, des moyens de redoubs, en un mot ce qu'on appelle une base d'opérations. Sans Montevideo, nous n'aurions jamais pu toucher á la terre d'Amérique.

Voici comment s'est faite l'exécution du traité. On a donné aux Français pour les propriétés qui leur ont été enlevées une indemnité de 800,000 fr., sur lesquels un seul négociant en a obtenu 500,000.

Il y a ici, á Paris, un des négocians les plus resqectables du pays; c'est M. Gascagne. On lui a donné une trés mince somme. Il a dit que peu lui importait, qu'il ne demandait pas d'argent; qu'il ne désirait qu'une chose; c'est qu'on lui restituât sa propriété. M. Gascagne a été dans ce pays, on peut le dire, le fondateur d'une population de 3,000 âmes. Il a rendu des services immenses que, avant ses actes de barbarie, Rosas reconnaissait.

Il est retourné exprés sur les lieux; il s'est addressé á Rosas, et Rosas a repondu qu'on ne la lui rendrait pas. Alors M. Gascagne a dit; "mais au moins, si je vous fais ombrage dans ces lieux oú j'ai éte le bienfaiteur, consentez á ce que je puisse vendre ma propriété." Cette demande ne pouvait étre repoussée; on a permis á M. Gascagne de vendre, et il a vendu. Sa personne n'était plus une objection; mais Rosas a fait casser la vente, et la propriété est actuellment séquestrée.

Qu'a fait M. Gascagne? Il s'est adressé á M. de Lurde, qui y a mis le plus grand zéle; mais les agens ont besoin d'étre appuyés. M. de Lurdre lui a dit: "Je ne vois qu'une ressource. j'envoie vos papiers; allez á Paris."

M. Gascagne arrive á Paris, et lá, savez-vous ce qu'on lui répond? je parle des faits authentiques; on lui dit: Retournez á Buenos-Ayres, et faites-vous rendre justice. Ainsi, quand il était á Buenos-Ayres, on lui avait dit: Nous ne somme pas assez forts; allez á Paris. Et quand il est á Paris, on lui dir: Nous ne sommes pas sur les lieux de la contestation, nous ne pouvons pas étre juges: allez á Buenos-Ayres. Et ce n'est pas seulement pour M. Cascagne que les choses se passent ainsi. (Murmures.)

Messieurs, ce n'est pas moi qui ai été dementi dans mes assertions á cette tribune; depuis trois ans je ne l'ai pas été; si la Chambre veut nommer une commission, je me fais fort de lui faire entendre tous les Français qui réclament, et il y a pour plusieurs millions de réclamations. On leur a enlevé des propriétés, et savez-vous comment on a traité les Argentins? On en a égorgé un grand nombre, et si je vous parle des barbaries, des cruautés qui s'y sont passées, vous serez révoltés de ces tristes scénes.

Quant á Montevideo, voici ce qui s'est passé. M. de Mackau a quieté ces parages en décembre 1840; en janvier 1841, la guerre était commencée á Montevideo, le blocus des riviéres était déclaré, et la République, qui avait été notre alliée, dont nous avions garanti l'indépendance, était immédiatement attaquée. Je demande si c'est lá l'exécution du traité; si c'est lá une question vieille et dont on entend parler á satiété. Des Français n'obtenant aucune justice, des hommes qui avaient combattu avec vous, et dont vous aviez garanti l'amnistie, égorgés; et quant á la République, dont l'indépendance avait été garantie par les traités, recevant une déclaration de blocus un mois aprés notre départ. Qu'on infirme ces faits, je passe condamnation.

L'orateur donne lecture des dépéches de M. de Mandeville, agent du gouvernement anglais, et de M. de Lurde, agent du gouvernement français en 1842, aprés le revers éprouvé par le général Montevidéen Rivera. Voilá, dit-il, les deux ministres, mais celui de France principalment, qui, au nom de la France, font sommation au Général Rosas de repasser la frontiére.

Quienze jours se passent; l'expédition annoncée ne parait pas. Le ministre français et le ministre d'Angleterre sont fort embarrassés. On leur dit á Mantevideo: "Mais, comment! vous venez de nous annoncer que la France et l'Angleterre allaient imposer leur médiation, que des forces françáises et anglaises allaient arriver, et elles n'arrivent pas?"

Les deux ministres s'excusent le mieux qu'ils peuvent, et l'un d'eux allégue une conférence qui aurait eu lieu á Paris entre M. le ministre des affaires étrangéres et l'ambassadeur de la Grande-Bretagne.

Bien entendu que je ne prérends pas faire ici á M. Guizot l'histoire de ce qui s'est passé entre lui et lord Cowley.

Je signale seulemect ce fait, que deux ministres, le ministre anglais et le ministre français, se sont reunis á un jour donné, et ils se seraient donné le mot pour déclarer que, en vertu de l'intervention des deux nations, Oribe devait s'arréter.

Je demande s'il est admissible que deux agens, deux ministres, depuis longtemps dans la carriére, s'entendent pour faire un mensonge.

Cela est-il croyable? M. Guizot nous l'expliquera. J'avoue que je ne connais pas M. de Mandeville.

Mais je connais M. de Lurde, je puis affirmer qu'il est trop homme d'honneur....

M. le Ministre des Affaires Etrangéres: Il n'y a rien dans la depéche de M. de Lurde qui ressemble á ce que vous venez de dire de M. de Mandeville.

M. Thiers: Vous contestez...

M. Guizot: Je ne fais pas de contestation, je fais seulement remarquer que la dépéche de M. de Lurde ne contient rien de ce que contenait celle de M. de Mandeville, qu'elle n'annonce et ne promet aucune expédition.

Je cite seulement les faits; nous verrons.

M. Thiers: On dénie les faits.

M. Guizot: On discutera.

M. Thiers: Je ne veux pas blesser M. le ministre des affaires étrangéres; je prévois qu'il sera employé beaucop de moyens pour dissimuler la gravité de ces faits.

M. Guizot; On les discutera.

M. Thiers: Permettez, vous ne me ferez pas abandonner facilement cette affaire-ci. (Exclamations et rires.)

M. Guizot; Je n'en ai pas la prétention.

M. Thiers: Cette affaire est sérieuse: il ne s'agit pas d'un bláme, entendez-vous; je provoquerai un vote, si cela est nécessaire. (Mouvemens divers.)

Voix nombreuses au centre, Dites-le! dites-le!

Au banc des ministres. Nous ne redoutons pas les menaces.

M. Thiers: Si ces menaces du banc des ministres s'adressaient á un homme qu'on intimide facilemenr, je les concevrais.

M. le Ministre des Affaires Etrangéres: Personne ne s'intimide ici; on ne s'intimide pas les uns les autres.

M. Thiers: Je répete qu'il ne s'agit pas ici d'un bláme, laissez-moi achever ma pensée; il s'agit de faits actuels qui sont en la présence de la Coambre. Elle peut faire, si elle le veut, que des Français restent en péril, que des Français soient affamés par le fait de la marine qui les bloque. Il s'agit de cela. Il faut que nous nous levions tous pour ou contre, et qu'on sache quels sont ceux qui veulent venir ou non aux secours de Français. (A gauche: Trés bien!)

Voilá de quoi il est question ici.

M. Guizot, ministre des affaires étrangéres: Non?

M. Thiers: Nous verrons.

M. le Ministre: Nous verrons!

M. Thiers: S'il ne s'agissait pas... (Interruption.) J'y mets cette chaleur et cette énergie, parce que j'ai entendu ce que vous n'avez pas entendu vous-méme, des malheureux qui tremblent pour leurs familles, pour leurs freres, pour leurs propriétés, pour toute leur existence, qui n'obtiennent aucun secours, pas méme une promesse de secours; car il y en a qui ont demandé trois fois audience á M. le ministre des affaires étrangéros, et qui ne l'ont pas obtenue.

M. Guizot: Je les ai reçus.

M. Thiers: On interprétera les faits comme on le voudra; mais, je le répete, concevez-vous qu'un agent prudent comme M. de Lurde, et il y a ici beaucoup de gens qui le connaissent, fasse, au nom de son pays, une sommation positive comme celle-ci: de cesser immédiatement les hostilités, de repasser les frontiéres, s'il n'y est pas autorisé? Vous pouvez nier les dépéches; mais il faut prouver qu'un homme a perdu le sens, qu'il est non pas seulement un débutant, mais un insensé, pour faire de telles déclarations á un Etat ennemi, s'il n'y eut pas été autorisé par son gouvernement.

Je le demande, quel róle voulez-vous avoir dans ce pays et dans tous les pays, lorsque vous laissez faire de telles déclarations á vos agens sans les révoquer? Si M. de Lurde a agi sans vos pouvoirs, et c'est un homme que j'honore, je serais fâché d'attirer sur lui la sévérité du gouvernement, mais enfin, s'il a fait cette chose, s'il l'a faite sans pouvoir, comment se fait-il qu'il n'ait pas été désavoué? Quoi, vous avez désavoué l'amiral Dupetit-Thouars, et vous n'avez pas désavoué M. de Lurde? Je dis qu'il y a lá un fait inexplicable. Toute l'habileté de paroles du monde, tous les artifices de langage ne l'expliqueront pas.

M. le Ministre des Affaires Etrangéres: Il n'y aura pas d'habileté de paroles.

M. Thiers: Ce ne serait pas nouveau s'il y en avait. Comment faut-il expliquer ce fait? Mon Dieu je vais l'expliquer par ce que je sais, par la connaissance que j'ai du gouvernement. Je le dirai franchement á la Chambre. Eh bien! oui, il y avait un premier mouvement; le premier mouvement, c'était d'exécuter loyalement l'article, c'était d'empécher que Montevideo essuyât les consequences d'une guerre entreprise á cause de nous. Voici le premier mouvement; et puis on a réfléchi, on ne veut pas méme avoir une affaire avec Rosas, et on a contremandé les agens.

Voilá l'explication vraie, je la donne trés rudement, trés simplement. Les faits ont donné un démenti á cette politique qui d'ailleurs en a reçu plus d'un.

Voilá ce qui s'est passé, vous allez en voir les tristes et déplorables conséquences.

Nos Français ont été fort alarmés á l'approche d'Oribe; tout le monde sait que cette colonie se compose de 15 á 18,000 Français; car sur 50,000 habitans dont se compose Montevideo, il n'y a pas moins de 15 á 18,000 Français.

Dans les occasions antérieures on avait eu recours á leur patriotisme; on s'était adressé á eux en 1839 pendant le blocus; on n'avait pas assez de marins pour défendre les cótes et couvrir Montevideo d'une attaque dont il était menacé, car on était menacé d'un attaque pendant le traité méme. Des Français se présentérent. Ils furent armés par les autorités françaises; ils se conduisirent admirablement.

Ce sont ces Français qu'on appelle des gens sans aveu, des gens qui compromettent le pays.

On les remercia, et Oribe savait bien que si les Français étaient armés de nouveau la ville était imprenable.

Le consul, M. Pichon, dont la conduite est inqualifiable, vous le verrez tout á l'heure, aprés avoir contribué á faire armer les Français, se háta de les renvoyer lui-méme. Il fit en cela une chose qui n'était pas extraordinaire, puisqu'en 1839 on avait armé d'autres Français qu'on avait conduits á l'amiral Dupotet.

M. l'amiral Dupotet et le consul Martigny les ont re-merciés.

Voilá ce que des agens français, le consul et l'amiral, déclaraient á ces volontaires. Ils étaient coupables, si l'on veut, de s'étre armés; mais ils n'avaient fait que ce qu'ils avaient fait antécédemment avec l'approbation des autorités françaises, et que ce que M. Pichon les avait provoqués á faire. Il les avait convoqués au consulat.

Je qu'on sais viendra contester l'intervention de M. Pichon. Eh bien! voyez comme je suis généreux, je vous avertis que je tiens lá, écrites de le main M. de Pichon, les lettres de convocation aux Français...

M. de Lamartine: Sous quel drapeau?

M. Thiers: Je ne peux pas tout dire á la fois, je le dirai tout á l'heure. (On rit.)

Les Français ont dit: "Il ne fallait pas nous armer et nous mettre ainsi en péril." Les Français sont restés quelque temps inactifs, mais ils étaient compromis vis-á-vis d'Oribe. Oribe, général de Rosas, a fait une proclamation atroce, elle a été qualifiée ainsi par le commodore anglais. Il dit que tous les étrangers qui ont pris les armes seront traités comme des sauvages *unitaires*. Or, savez-vous comment on traite les

Mr. de Lamartine: bajo que bandera?

Mr. Thiers: no puedo decirlo todo á la vez, en breve lo diré. (Risas.)

Los Franceses han dicho: "No era necesario armarnos, y ponernos así en peligro." Los Franceses han permanecido algun tiempo inactivos; pero se habian comprometido para con Oribe. Oribe, General de Rosas, hizo una proclama atroz; ha sido calificada así por el Comodoro Ingles. Dice que todos los extrangeros que han tomado las armas serán tratados como salvages unitarios. Pues, sabeis como se trata á los salvages unitarios? Se les fusila sin juzgarlos. Aun es el modo mas humano de conducirse en ese pais; porque muchas veces se colocan juntos hombres y mugeres en planchas y se asierra estas.

Cuando los Franceses se han visto designados de un modo tan claro en la proclama de Oribe se han conmovido mucho.

Se han dirigido al Cónsul que les ha dicho que no podia mezclarse en sus negocios, que no podia consentir que se armasen é hiciesen la guerra, cuando poco antes los habia provocado á hacerla. Entonces se han dirigido á Mr. Massieu de Clerval.

Mr. Massieu de Clerval, Comandante de la fuerza naval, no tenia quizás la energia necesaria para semejante mision; no se ha mostrado mas que embarazado; pero no ha sido inconsecuente y bárbaro. Les ha dicho "que quereis que haga con tres ó cuatre buques de muy poca capacidad?" Pero nosotros estamos en peligro, le dijeron, consentid en que nos armemos, ó bajad con vuestros marinos para venir á socorrernos. Pero no hubiera podido desembarcar ni 300. He aquí su respuesta: "Os recibiré á mi bordo." Cuantos podreis recibir, se le dijo? "7 á 800."

Pero somos 5,000. Y que será de nuestras mugeres, de nuestros hijos, de nuestras propiedades? "Os arrojaré, ha contestado, sobre la costa del Brasil."

No acuso á Mr. Massieu de Clerval; porque anteriormente ¿qué habia hecho Mr. Dupotet? Pero comprendo muy bien que el Almirante, teniendo tres ó cuatro buques de débil capacidad no ha podido responder de la vida de esos 15,000 Franceses; pero era preciso hacer lo que habia hecho anteriormente Mr. Dupotet: "No puedo daros, les habia dicho, mas que 150 ó 200 marinos; pero me dareis 3 ó 4,000 hombres. No irán á hacer la guerra á Oribe, protegerán sus casas, sus propiedades, y la vida de los que les pertenecen.

Mr. Massieu de Clerval les ha dicho que nada podia, y ha desanimado á esos desgraciados, como lo habia hecho Mr. Pichon, y los ha abandonado á ellos mismos.

Sabeis quien comanda esos bravos Franceses? Hay allí los hechos mas honorables, mas dignos de vue tro sufragio. ¿Creeis que sea algun militar inquieto, no pudiendo emplear sus talentos en Europa, tratando de hacerse aceptar en América? No; habia allí un tenedor de libros, antiguo Capitan de artilleria en el Imperio, hombre muy pacifico, padre de familia; se le dice; sois considerado en este país: conoceis la carrera de las armas: bien! estais interesado como nosotros; ayudadnos con vuestras luces; dirigidnos.

Es lo que ha hecho el antiguo Capitan, hoy el Coronel Thiebaut; ha dejado los negocios, su ocupacion de tenedor de libros, y se ha puesto á la cabeza de la Legion; ha organizado esa fuerza que es excelente, del mejor porte, y que ha salvado hasta hoy á Montevideo. Sabeis lo mas que ha hecho?

Con muy poca fortuna, con los sueldos de un tenedor de libros, ha gastado todo lo que tenia para dar zapatos á los desgraciados obreros Bascos que no los tenian. Los negociantes se han subscripto para dar socorros á esos hombres; no ha habido el mas leve desorden, y todas las ocasiones que esos hombres han salido á rechazar las tropas de Oribe, las han rechazado y salvado á Montevideo. Forman hoy la mejor fuerza que hay en ese país, Ved ahi que intrigantes se ataca, ved ahí los aventureros que nos comprometen.

Se ha comprendido de tal modo que ese Coronel Thiebaut por su antigua experiencia militar, por su adhesion, por la actividad que desplegaba, era casi toda la legion, ó al menos contribuia tanto á su buen ánimo, que vino á encontrarlo un Agente de Oribe; le propuso una enorme suma para que dejase el mando de sus compatriotas; el lo reusó con con indignacion, y ha permanecido á la cabeza de sus bravos compatriotas que no querian comprometeros, sino que tenian por objeto defender sus mugeres, sus hijos, sus propiedades.

No he visto un hombre, un Agente Oficial respetable, no he oido uno solo que no haya dicho nada que no fuese en honor y aprecio del Gefe de la Legion y de esta. Esos hombres no han cometido un solo desorden; están perfectamente disciplinados y han prestado los mejores servicios.

Pero quereis juzgar (es esto lo que me ha hecho latir el corazon); quereis juzgar de la diferencia de conducta entre nuestros Agentes y los Agentes Ingleses. No es á nuestros Agentes que me remito.

Cuando decimos que nuestra política es débil, se nos dice que exageramos, que somos de espíritu apocado; pero vais á ver la diferencia de nuestra conducta al lado de la del Almirante Ingles.

Sabeis lo que ha hecho? Cuando Oribe hizo esa infame proclama, donde dice que los extrangeros serian tratados como salvages unitarios, escribió á Oribe, y le dijo: vuestra proclama es digna de un pirata de la costa de Berberia. Os intimo explicaros.

Oribe con una sumision perfecta que prueba que no sería tan dificil como se dice el enfrenar á esos bárbaros, respondió que la proclama era retirada en lo que concernía á los Ingleses.

El Sr. Almirante de Mackau, Ministro de la Marina: tiene la bondad Mr. Thiers de permitirme? . . .

Mr. Thiers: Hablad! . .

Muchos miembros: No! No!—No interrumpais!

El Sr. Ministro de la Marina: Ya que Mr. Thiers lo permite, solo tengo una palabra que decir que satisfará á todos los miembros de esta Cámara, cualquiera que sea su opinion.

La comunicacion hecha á Oribe, de que el honorable Mr. Thiers acaba de hablar, ha tenido lugar á la iniciativa del Almirante Massieu. Tengo la prueba en mis papeles. Hablais de una Comision de la Cámara. Deseo que se reuna una (Movimientos diversos).

A la izquierda: Sí! sí!

Mr. Thiers: acepto vuestra respuesta.

El Sr. Ministro de la Marina: la iniciativa de ese paso pertenece al Almirante Massieu. Y cuando Oribe ha dicho que sus amenazas no se dirigian á ningun extrangero pacífico, no se ha dirigido á los Ingleses, se ha dirigido á los Franceses, á los Ingleses, á todos los de Montevideo que tenian las armas en la mano contra él—Este es el hecho.

Numerosas voces: Es claro!

Mr. Thiers: estoy consternado de que el Sr. Almirante, que sabe bien que ninguno de mis ataques se dirigen contra él, que no es él á quien repruebo, que deploro el hecho, estoy consternado digo de que el Sr. Almirante me haya hecho tal réplica.

Como! No preveiais la respuesta que voy á daros; como, Mr. Massieu de Clerval ha tomado la iniciativa, no ha firmado, no la ha hecho de cuenta de la Francia?

El Sr. Ministro de la Marina: nada de eso: tenemos la carta de Mr. Massieu de Clerval en la correspondencia al Departamento de la Marina; y no es el Comodoro ingles, es Mr. Massieu de Clerval que se ha decidido á ello; es Mr. Massieu de Clerval que ha servido de intermediario al Ingles . . . . (Ruido. Interrupcion).

El Sr. Presidente—Mr. Thiers tiene la palabra. El Sr. Ministro de la Marína no tiene la palabra; podrá responder libremente; pero á todos interesa que el Orador que está en la Tribuna no sea interrumpido.

Mr. Thiers: pero sé bien que nuestros Franceses están llenos de valor: tienen buenos movimientos: unas veces veo á Mr. Pichon que se conduce con una increible inconsecuencia: lo veo en su primer movimiento queriendo reunir los Franceses: veo a Mr. DeLurde queriendo intervenir: veo á Mr. Massieu de Clerval queriendo participar de ese acto honorable, pero no atreviéndose afirmarlo.

Una voz: el manifiesto está en idioma Inglés.

Mr. Thiers: responded á esta razon; como sucede que un Agente Frances, encontrando abominable la proclama, no se ha tomado la pena de hacerla retirar, y ha dejado al Almirante Inglés el cuidado de hacerlo? Comprendo que no haya puesto su firma al pié de una nota inglesa; pero por qué no ha hecho una nota francesa?

Decis que se trataba de Franceses; pero no conoceis, pues, la correspondencia del Comodoro Purvis? Ha escrito por tercera vez: vais á ver su energía: y ha dicho aun que no estaba satisfecho, que era preciso que se declarase de un modo formal y positivo que las personas y propiedades de los Ingleses estaban al abrigo de todo ataque, y Oribe ha declarado en términos formales y precisos que las personas y propiedades de los Ingleses estaban al abrigo de todo ataque. Mostradme una sola nota en que se diga lo mismo respecto de los Franceses.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros, mostrando un papel; he aqui el compromiso escrito.

Mr. Thiers: sé bien de que nota vais á hablar: vereis

sauvages unitaires? On les fusille sans jugement. C'est même la maniere la plus humaine de s'y prendre dans ce pays; car souvent on met ensemble des hommes et des femmes entre des planches, et on scie les planches.

Lorsque les Français se sont vus désignés d'une maniére si claire dans la proclamation d'Oribe, ils se sont émus beaucoup.

Ils se sont addressés au consul, qui leur a dit qu'il ne pouvait se méler de leurs affaires; qu'il ne pouvait consentir á ce qu'ils s'armassent et á faire la guerre, lorsque peu de temps avant il les avait provoqués á le faire. Alors ils se sont addressés á M. Massieu de Clairval.

M. Massieu de Clairval, commandant la force navale, n'avait peut-être pas l'énergie nécessaire pour une pareille mission, il ne s'est montré qu'embarrassé; mais il n'a pas été inconséquent et barbare. Il leur a dit: "Que voulez-"vous que je fasse avec trois ou quatre bâtimens de trés "faible échantillon?" Mais nous sommes en péril, lui dirent-ils, consentez á ce que nous nous armions ou descendez avec vos marins pour venir á notre secours. Mais il n'aurait pu en descendre seulement 300. Voici sa réponse: "Je vous "recevrai á mon bord."—Combien pouvez vous recevoir de monde, lui dit-on?—"7 á 800."

Mais nous sommes 5,000! Et que deviendront nos femmes, nos enfans, nos propriétés?—"Je vous jetterai, a-t-il "répondu, sur la côte du Brésil."

Je ne blâme pas M. Massieu de Clairval; car, antérieurément, qu'avait fait M. DUPOTET? mais je comprends trés bien que l'amiral ayant trois ou quatre bâtimens d'un faible échantillon n'ait pu répondre de la sûreté de la vie de ces 15,000 Français; mais il fallait faire ce qu'avait fait M. Dupotet antérieurement: "Je ne puis vous donner, leur avait-il dit, "que 150 ou 200 marins; mais vous me donnerez 3 ou 4,000 "hommes. Ils n'iront pas faire la guerre á Oribe, ils protégeront leurs maisons, leurs propriétés et la vie de ceux qui "leur appartiennent."

M. Massieu de Clairval leur a dit qu'il ne pouvait rien, et il á découragé ces malheureux, comme M. Pichon l'avait fait, et il les a laissés á eux-mêmes.

Savez-vous qui commandait ces courageux Français? Il y a lá, messieurs, les faits les plus honorables, les plus dignes de vos suffrages. Croyez-vous que ce soit quelque militaire inquiet, ne pouvant pas employer ses talens en Europe, tâchant de les faire accepter en Amérique? Non, il y avait la un teneur de livres, ancien capitaine d'artillerie sous l'Empire, homme trés paisible, pére de famille: on lui dit: Vous étes considéré dans ce pays, vous connaissez le métier des armes; eh bien! vous étes intéressé comme nous, aidez-nous de vos lumieres, mettez-vous á notre téte.

C'est ce qu'a fait l'ancien capitaine, aujourd'hui le colonel Thiebaut; il a quitte les affaires, sa place de teneur de livres, et s'est mis á la téte de la légion; il a organisé cette force qui est excellente, de la meilleure tenue, et qui a sauvé jusqu'á aujourd'hui Montevideo. Savez-vous ce qu'il a fait encore?

Avec trés peu de fortune, avec les appointemens d'un teneur de livres, il a dépensé tout ce qu'il avait pour donner des souliers á de malheureux ouvriers basques qui en manquaient. Les négocians se sont cotisés pour donner des secours á tous ces gens-la; il n'y a pas eu le moindre désordre, et toutes les fois que ces hommes sont sortis pour repousser les troupes d'Oribe, ils les ont repoussées et ont sauvé Montevideo. Ils sont aujourd'hui la meilleure force qu'il y ait dans ce pays. Voilá les intrigans que l'on attaque, voilá les aventuriers qui nous compromettent.

On a tellement compris, que ce colonel Thiébault, par son ancienne expérience militaire, par son dévouement, par l'activité qu'il y mettait, était presque toute la légion, ou du moins il contribuait tant á son bon esprit, qu'un agent d'Oribe est venu le trouver; on lui a proposé une somme énorme pour quitter le commandement de ses compatriotes; il a refusé avec indignation, et il est resté á la téte de ses braves compatriotes, qui n'avaient pas la volonté de vous compromettre, mais qui avaient pour but de défendre leurs femmes, leurs enfans, leurs propriétés.

Je n'ai pas vu un homme, un agent officiel respectabie, je n'en ai pas entendu un seul qui ait rien dit qui ne fût á l'honneur, á la considération du chef et de la légion. Ces hommes n'ont pas commis un désordre, ils sont parfaitement disciplinés et ils ont rendu les meilleurs services.

Mais voulez-vous juger (c'est lá ce qui m'a soulevé le cœur); voulez-vous juger de la différence de conduite entre nos agens et les agens anglais? Ce n'est pas á nos agens que je m'en prends.

Quand nous disons que notre politique est faible, on nous dit que nous exagérons, que nous sommes d'un petit esprit; mais vous allez voir la différence de notre conduite á côté de celle de l'amiral anglais.

Savez-vous ce qu'il a fait? Lorsque Oribe eut fait cette infâme proclamation, où il dit que les étrangers seraient traités comme des sauvages unitaires, il écrivit á Oribe, et il lui dit: Votre proclamation est digne d'un pirate de la côte de Barbarie. Je vous somme de vous expliquer.

Oribe, avec une soumission parfaite qui prouve qu'il ne serait pas aussi difficile qu'on le dit de venir á bout de ces barbares, répondit que la proclamation était rapportée en ce qui concernait les Anglais.

L'Aamiral de Mackau, ministre de la marine: M. Thiers veut-il me permettre? . . .

M. Thiers: Parlez!

Plusieurs membres: Non! non! n'interrompez pas!

M. le Ministre de la Marine: Puisque M. Thiers le permet, je n'ai qu'un mot á dire qui satisfera tous les membres de cette Chambre, quelle que soit leur opinion.

La communication faite á Oribe, dont l'honorable M. Thiers vient de parler, a eu lieu sur l'initiative de l'amiral Massieu; j'en ai la preuve dans mes papiers . . . Vous parlez d'une commission de la Chambre, je désire qu'il s'en assemble une . . . (mouvemens divers.)

A gauche: Oui! oui!

M. Thiers: J'accepte votre réponse.

M. le Ministre de la Marine: L'initiative de la démarche appartient á l'amiral Massieu. Et quand Oribe a dit que ces menaces ne s'adressaient á aucun étranger paisible, ils ne les a pas adressées á des Anglais, il les a adressées aux Français, aux Anglais, á tous les gens de Montevideo qui avaient les armes á la main contre lui. Voilá le fait.

Voix nombreuses: C'est clair!

M. Theers: Je suis désolé que M. l'amiral, qui sait bien qu'aucune de mes attaques ne se dirige contre lui, que ce n'est pas lui que je bláme, que je déplore le fait, je suis désolé, dis-je, que l'amiral m'ait fait une telle réponse.

Comment: vous ne prévoyez pas la réplique que je vais vous faire; comment, M. Massieu de Clerval a pris l'initiative, il n'a pas signé, il ne l'a pas fait pour le compte de la France?

M. le ministre de la marine: Du tout: nous avons la lettre de M. Massieu de Clerval dans la correspondance au département de la marine; et ce n'est pas le commodore anglais, c'est M. Massieu de Clerval qui y est allé; c'est M. Massieu de Clerval qui a servi d'intermédiaire á l'Anglais . . . . . [Bruit.—Interruption.]

M. le President: La parole est á M. Thiers. M. le ministre de la marine n'a pas la parole, il pourra répondre librement; mais il est de l'intérét de tout le monde que l'orateur qui est á la tribune ne soit pas interrompu.

M. Thiers: mais je sais bien que nos Français sont pleins de coeur; ils ont de bons mouvemens: je vois tantot M. Pichon, qui s'est conduit avec une incroyable inconsequence; je le vois dans son premier mouvement voulant réunir les Français; je vois M. de Lurde voulant intervenir; je vois M. Massieu de Clerval voulant partager cet acte honorable, mais n'osant pas le signer.

Une voix: Le manifeste était en langua anglaise.

M. Thiers: Répondez á cette raison; comment se fait-il qu'un agent français, trouvant la proclamation abominable, n'ait pas pris la peine de la faire rapporter, et ait lessé á l'amiral anglais le soin de la faire? Je comprens qu'il n'ait pas mis sa signature au bas d'un acte anglais; mais pourquil ne pas faire un acte français?

Vous dites qu'il s'agissait des français, mais vous ne connaissez donc pas la coarespondance du commodore Purvis? Il a écrit une troisiéme fois; vous allez voir son énergie; et il a dit encore qu'il n'était pas satisfait, qu'il fallait qu'on déclarât d'une maniére formelle et positive, que la personne et les propriétés des anglais étaient á l'abri de toute attaque, et Oribe a déclaré en termes formels et précis que les personnes et les propriétés des Anglais etaient á l'abri de toute attaque. Montrez-moi un seul acti où il soit dit la méme chose á l'égard des Français.

M. le ministre des affaires étrangéres, montrant un papier: Voilá l'engagement écrit.

M. Thiers: Je sais bien l'acte dont vous allez parler; vous verrez á quelles conditions. Lorsque l'acte sera produit, nous le discuterons; vous verrez á quelles conditions on offrait la vie sauve aux Français.

Voici un autre fait qui est plus récent; on m'a affirmé. . . . [ah! ah!]

á que condiciones. Cuando se produzca la nota, la discutiremos: vereis á que condiciones se ofrecia salvar la vida á los Franceses.

He aquí otro hecho que es mas reciente. Se me ha asegurado . . . . . (Ah! Ah!)

Una voz: siempre asertos y asertos sin pruebas; es muy cómodo!

Mr. Thiers: Como! esos actos no son demasiado sérios, demasiado dignos de atencion para no poder escucharse seriamente, y sin provocaciones á la mofa? Vamos, pues, Srs., respetemonos mas: se trata de los intereses de los Franceses!

Voy á decir brevemente una palabra de la nota misma de que se trata en este momento.

Cuando esos Franceses se han armado, que han defendido muchas veces á Montevideo, sabeis lo que Oribe les ha hecho proponer, y la condicion que Mr. Pichon se ha encargado de proponerles? Era cesar de defender á Montevideo, y entregarlo á Rosas; porque no habia mas que ellos que pudieran hacerlo intomable, y de entregar á Rosas esa República á la que habeis acordado una garantia de independencia por el artículo 4.° de vuestro Tratado. Es á esa condicion que se prometia á los Franceses la seguridad de sus personas y de sus propiedades. (Movimientos diversos.) Hay hechos que lo prueban. No es sino á esa condicion que se ha hecho una promesa á los Franceses.

Pues bien! Pregunto cuales son los hechos que negareis en eso? ¿Negareis hechos que reposan sobre documentos auténticos y sobre algunos asertos personales? Os ofrezco hacer oir á los declarantes: os lo ofrezco.

Muchos miembros de la izquierda: el Sr. Ministro de la marina acepta una comision de informacion. Tenedlo presente!

Mr. Thiers: pongo en esto, es cierto, un extremo ardor, y estoy convencido, profundamente convencido, que depende de la Cámara, si lo quiere, obtener un resultado como ya ha obtenido uno anteriormente pronunciando en casos en que su opinion no era la del Gabinete.

No quiero epilogar, no quiero prestarme al menor artificio; he reasumado por escrito todo lo que he dicho: son cuestiones que pondré en manos del Sr. Ministro de Negocios Extrangeros, si lo desea; no quiero eludir la menor dificultad: quiero por el contrario que se pongan del modo mas claro las dificultades, de modo que no pueda haber lugar al menor equívoco.

Ved aquí las cuestiones tales cuales las establezco:

Pregunto;

Primeramente, si es cierto, si ó no, que por el artículo 4. del Tratado Mackau se habia creido hacer alguna cosa útil, si no á aliados, al menos á auxiliares, y si no se habia creido garantirlos de las consecuencias, no de todas las guerras futuras, sino al menos de la guerra presente, emprendida por nuestra causa, ó al menos con nosotros?

Si la independencia que está garantida á nuestros auxiliares ó aliados, no está amenazada cuando la guerra, en lugar de hacerse lejos y sobre el Uruguay, se hace á sus puertas y consiste en un sitio que dura desde quince meses (de Febrero 1843 á Mayo 1844)?

En segundo lugar, si es cierto, si ó no, que los Sres. Mandeville y De Lurde han intimado á Oribe, General de Rosas, detenerse sobre el Uruguay; si Mr. De Lurde, especialmente, le ha intimado, en nombre de la Francia, de repasar la frontera; y si apesar de esa intimacion Oribe ha persistido? Si los Sres. Mandeville y De Lurde estaban autorizados para proceder así, ó si no lo estaban? Si Lord Cowley y Mr. Guizot habian tenido á ese fin una entrevista el 3 de Setiembre, 1843, y si habian quedado de acuerdo en interponer su mediacion?

En tercer lugar, como podria ser, si los Agentes Ingles y Frances no estaban autorizados para proceder así, que se hayan entendido los dos para decir simultaneamente semejante mentira?

En cuarto lugar, si es cierto que á la aproximacion de Oribe, el Consul Frances, autorizándose aparentemeete de egemplos anteriores, haya provocado él mismo por escritos de su mano, por su presencia en reuniones tenidas á ese objeto, haya provocado á los Franceses á armarse?

En quinto lugar, como es que no ha querido ya lo que queria entonces? Que razon ha podido haber, cuando no se protegia á los Franceses, para impedirles defenderse á sí mismos?

En sexto lugar (Señales muy numerosas de impaciencia) si es cierto que Mr. Pichon, queriendo castigar á los Franceses de una conducta á la que los ha provocado, ha reusado egercer funciones de Cónsul, y recibir, por egemplo, testamentos, diciendo que consideraba á los Franceses como desnacionalizados?

En septimo lugar, en virtud de que derecho ha pronunciado tal sentencia?

En octavo lugar, porque por un asunto semejante, se ha querellado con el Gobierno de Montevideo, tomado sus pasaportes, y cesado toda relacion con ese Estado que no se oponia á que los Franceses dejasen las armas, sino que declaraba no poder arrancarselas de las manos? Si, en una palabra, es eso cierto, porqué el Consejo ha adoptado una conducta tan violenta y poco mesurada?

En nono lugar, si al presente hacemos nosotros mismos el bloqueo de Montevideo por propia cuenta de Rosas, si por consiguiente 12 ó 15 mil Franceses, tanto los que han tomado las armas como los que no las han tomado, no están encerrados, privados mas ó menos de viveres por nuestra causa? Y, en caso de tomarse la Ciudad, que será de esos Franceses, qué se ha hecho por ellos?

Si todo eso es cierto, concluyo que al fin los aliados de la República de Montevideo, habiendo interpuesto para ello nuestra mediacion, hemos dejado despreciar esa mediacion, y sitiar Montevideo; que desde luego hemos provocado á los Franceses á armarse, que despues hemos querido impedirselos, que para ello hemos llegado hasta desnacionalizarlos, sin derecho alguno para hacerlo; que hemos llevado la violencia hasta hacer cesar toda relacion con Montevideo, y que consiguientemente estamos hoy en ruptura con Montevideo, en alianza con Rosas, en desprecio de nuestros evidentes intereses, en desprecio de todo lo que nos obligaba á hacer precisamente lo contrario, en desprecio aun del sistema de neutralidad alegado por el Gobierno en esa cuestion.

En fin, concluyo de aquí que respecto á los Franceses, los bloqueamos, los reducimos á la miseria, y los exponemos á perecer.

Pido la mediacion inmediata, de acuerdo con la Inglaterra, ó sin ella, si esta reusa mezclarse.

Pido que al menos se levante y se prohiba á Rosas el bloqueo, como violador de los compromisos contraidos con nosotros.

He ahí mis cuestiones; si el Sr. Ministro lo quiere, las pondré sobre la mesa. (El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros hace un signo afirmativo)

Y espero que se dará una respuesta categorica á todos esos hechos, porque no me he apoyado mas que sobre hechos de que puedo siempre dar la prueba.

A este discurso sucede una larga agitacion. Se vuelve á continuar, al fin, la sesion despues de una suspension de veinte minutos.

El Sr. Almirante de Mackau, Ministro de la Marina: Sres., la Cámara comprenderá facilmente cuanto debo ceñirme, en las explicaciones que tengo que presentarle, á dar cuenta de los informes que me han llegado, y que conciernen mas particularmente al departamento que estoy encargado de dirigir. Hablaré, pues, unicamente de los informes que tengo del Gefe de la Estacion naval; y esos informes me conducirán á un resultado que no es en manera alguna conforme al que ha manifestado el honorable Mr. Thiers en la tribuna.

Si no me engaño, el honorable Mr. Thiers ha tomado la mayor parte de sus informes de un hombre que me es perfectamente conocido, de un hombre muy distinguido, pero que desgraciadamente no puede en semejante cuestion, gozar de una completa imparcialidad. El honorable Mr. Thiers ha citado él mismo al Dr. Varela. Es preciso que la Cámara sepa que el Sr. Varela, muy distinguido por sus talentos é instruccion, es un ciudadano de Buenos Aires, querellado desde largo tiempo con el Gobierno de su pais, que se habia retirado á Montevideo, y que no ha cesado de ser el mas perseverante enemigo personal del Gobierno de Buenos Aires.

No es, pues, asombroso que el honorable Mr. Thiers, tomando sus informes de ese origen, y recibiéndolos particularmente del hombre que acabo de designar, haya sido inducido á dar á la Cámara informes que debo declarar . . . .

Mr. Thiers: no me ha dado mas que comunicaciones.

Numerosas voces: no interrumpais.

Mr. Thiers: yo me he dejado interrumpir; nada veo de extraordinario que se me permita decir á Mr. de Mackau que no he recibido del Sr. Varela mas que comunicaciones de las que estoy pronto á exhibir ejemplares. No es él quien me ha contado esos hechos.

El Sr. Ministro de Marina: creia haber oido de la propia boca de Mr. Thiers que habia recibido en Paris al Dr. Varela durante su residencia.

Mr. Thiers: Si!

El Sr. Almirante de Mackau: Bien! agregaré que nadie puede explicar mejor que yo la influencia, la seduccion que

Une voix; Toujours des affirmations et des assertions sans preuves; c'est fort commode!

M. Thiers: Comment! ces actes, ne sont pas asses sérieux, assez dignes d'attentiom pour ne pouvoir étre écoutez sérieusement et sans des provocations á la raillerie? Allons donc, messieurs, respectons-nous d'avantage; il s'agit des intéréts de Français!

Et je vais dire tout de suite un mot de l'acte méme dont on s'appuie en ce moment.

Lorsque ces Français se sont armés, qu'ils ont defendu plusieurs fois Montevideo, savez-vous ce que Oribe leur a fait proposer, ét la condition que M. Pichon s'est chargé de leur proposer? c'était de cesser de défendre Montevideo et de le livrer á Rosas; car il n'y avait qu'eux qui pouvaient le rendre imprenable, et de livrer á Rosas cette république á laquelle vous avez accordé une garantie d'indépendance par l'art. 4 de votre traité. C'est á cette condition qu'on promettait aux Français la surété de leurs personnes et de leurs propriétés. [mouvemens divers.] Il y a des actes qui le prouvent. Ce n'était qu'á cette condition qu'une promesse a été faite aux Français.

Eh bien! je le demande, quels sont les faits que vous nierez lá-dedans? Nierez-vous des faits qui reposent sur des documents authentiques et sur quelques assertions personnelles? Je vous offre de faire entendre les déposans; je vous l'offre.

Plusieurs membres á gauche: M. le ministre de la marine accepte une commission d'enquéte Prenez acte!

M. Thiers: Je mets á ceci, cela est vrai, une extréme chaleur, et je suis convaincu, profondément convaincu, qu'il dépend de la Chambre, si elle le veut, d'obtenir un résultat comme elle en a obtenu un antérieurement en se prononçant dans des cas où son opinion n'était pas celle du cabinet.

Je ne veux pas épiloguer, je ne veux pas me préter au moindre artifice, j'ai résumé par écrit tout ce que j'ai dit; ce sont des questions que je désposerai entre les mains de M. le ministre des affaires étrangéres, s'il le désire, je ne veux pas éluder la moindre difficulté; je veux au contraire que les difficultés soient posées de la maniére la plus nette, de maniére á ce qu'il ne puisse y avoir lieu á la moindre equivoque.

Voici les questions telles que je les pose: Je demande:

Premiérement, s'il est vrai, oui ou nom, que par l'art. 4 du traité Mackau, on avait entendu faire quelque chose d'utile, sinon á des alliés, au moins á des auxiliares, et si on n'avait pas entendu les garantir des suites, non pas de toutes les guerres á venir, mais au moins de la guerre présente, entreprise á notre occasion ou du moins avec nous?

Si l'indépendance qui est garantie á nos auxiliaires ou alliés n'est pas menacée, lorsque la guerre, au lieu de se faire au loin et sur l'Uruguay, se fait á leurs portes, et consiste en un siége qui dure depuis quinze mois (de février 1843 mai 1844?

Deuxiémement, s'il est vrai, oui ou non, que MM. de Mandeville et de Lurde ont sommé Oribe, général de Rosas, de s'arréter sur l'Uruguay; si M. de Lurde, notamment, l'a sommé, au nom de la France, de repasser la frontiére, et si, malgré cette sommation, Oribe a persisté? Si MM. de Mandeville et de Lurde étaient autorises á agir ainsi ou s'ils ne l' étaient pas? Si lord Cowley et M. Guizot avaient eu á ce sujet une entrevue le 3 septembre 1843, et s'ils étaient tombés d'accord d'interposer leur médiation?

Troisiémement, comment il pourrait se feire, si les agens anglais et français n'étaient pas autorisés á agir ainsi, qu'ils se soient entendus tous les deux pour faire simultanément un pareil mensonge?

Quatriémement, s'il est vrai qu'á l'approche d'Oribe, le consul français, s'autorisant apparemment d'exemples antérieurs, ait provoqué lui-meme, par des écrits de sa main, par sa présence dans des réunions tenues á ce sujet, ait provoque les Français á s'armer?

Cinquiémement, comment il se fait qu'il n'a plus voulu ce qu'il voulait alors? quelle raison on a pu avoir, quand on ne protégeait pas les Français, de les empécher de se défendre eux-memes?

Sixiemement (Marques assez nombreuses d'impatience), s'il est vrai que M. Pichon, voulant punir les Français d'une conduite á laquelle il les a provoqués, a refusé de faire des actes de consul, et de recevoir, par exemple, des testamens, en disant qu'il considérait les Français comme dénationalisés?

Septiémement, en vertu de quel droit a-t-il prononcé une telle sentence?

Huitiémement, pourquoi, pour un sujet pareil, il a rompu avec le gouvernement de Montevideo, pris ses passeports, et cessé tout rapport avec cet Etat, qui ne s'opposait pas á ce que les Français déposassent les armes, mais qui déclarait ne pouvoir les leur arracher des mains? Si, en un mot, cela est vrai, pourquoi le conseul a tenu une conduite si violente et si peu mesurée?

Neuviémement, si maintenant nous faisons aujourd'hui nous-mémes le blocus de Montevideo pour le propre compte de Rosas, si par conséquent 12 ou 15,000 Français, tant ceux qui ont pris les armes que ceux qui ne les ont pas prises, ne sont pas enfermés, privés plus ou moins de vivres par notre propre fait? et, en cas de prise de la ville, ce que deviendraient ces Français, ce qui a été fait pour eux?

Si tout cela est vrai, je conclus qu'au début les alliés de la république de Montevideo, ayant interposé pour elle notre médiation, nous avons laissé mépriser cette médiation et assiéger Montevideo; que nous avons d'abord provoqué des Français á s'armer, puis que nous avons voulu les en empécher, que pour cela nous sommes allés jusqu'á les dénationaliser sans droit de la faire; que nous avons poussé la violence jusqu'á cesser toute relation avec Montevideo, et que nous sommes par conséquent au jourd'hui en rapture avec Montevideo, en alliance avec Rosas, au mepris de nos intéréts évidens, au mépris de tout ce qui nous obligeait á faire exactement le contraire, au mépris méme du systéme de neutralité allegué par le gouvernement dans cette question.

Enfin j'en conclus qu'á l'égard des Français, nous les bloquons, nous les réduisons á la misére et nous les exposons á périr.

Je demande la médiation immédiate, de concert avec l' Angleterre ou sans elle, si elle refuse de s'en méler.

Je demande au moins que le blocus soit levé et interdit á Rosas, comme violateur des engagemens pris avec nous.

Voilá mes questions: si M. le ministre le veut, je les déposerai sur le bureau. (M. le ministre des affires étrangéres fait un signe affirmatif.)

Et j'espére qu'on fera une réponse catégorique á tous ces faits, car je ne me suis appuyé que sur des faits dont je puis toujours fournir la preuvé.

A ce discours succéde une longue agitation. La séance est enfin reprise aprés une suspension de plus de vingt minutes.

M. L'Amiral de Mackau, ministre de la marine: Messieurs, la Chambre comprendra facilement que je dois me borner, dans les explications que j'ai á lui présenter, á rendre compte des informations qui me sont parvenues, et qui concernent plus particuliérement le service que je suis chargé de diriger. Je parlerai donc uniquement des rapports que je tiens du chef de la station navale; et ces informations me conduiron á un résultat qui nullement conforme á celui qui a été exposé á la tribune par l'honorable M. Thiers.

Si je ne me trompe, l'honorable M. Thiers a tiré la plus grande partie de ses informations d'un homme qui m'est parfaitement connu, d'un homme trés distingué, mais qui malheuseusement ne peut pas, dans une question pareille, jouir d'une compléte impartialité. L'honorable M. Thiers a cite lui-méme le docteur Varella. Il faut que la Chambre sache que M. Varella, trés distingué par ses talens et son instruction, est un citoyen de Buenos-Aires, brouillé depuis longtemps avec le gouvernement de ce pays, qui s'était retiré á Montevideo, et qui n'a cesse d'étre l'ennemi personnel le plus persévérant du gouvernement de Buenos-Aires.

Il n'est donc pas étonnant que l'honorable M. Thiers, en prenant ses informations á cette source, en les recevant particuliérement de l'homme que je viens de désigner, ait été condint á donner á la Chambre des informations qui, je dois le déclarer . . . .

M. Thiers: Il ne m'a donné que dé despéches.

Voix nombreuses: N'interrompez pas.

M. Thiers: Je me suis bien laissé interrompre; je ne vois rien d'extraordinaire á ce qu'on me permette de dire á M. de Mackau que je n'ai reçu de M. Varella que des dépéches dont je suis prét á déposer des exemplaires. Ce n'est pas lui qui m'a rapporté ces faits.

M. Le Ministre de la Marine: Je croyais avoir entendu de la propre bouche de M. Thiers qu'il avait reçu á Paris le docteur Varella pendant son séjour.

M. Thiers: Oui!

M. L'Amiral de Mackau: Eh bien! j'ajouterai que personne ne se rend compte mieux que moi de l'influence, de la séduction que M. Varella a pu exercer sur l'honorable M. Thiers, parce que j'ai été dans la situation d'apprécier tout ce dont est capable l'homme dont je parle par son talent; mais en méme temps, je le répéte, il est entrainé par une haine ardente contre le gouvernement d'un pays qu'il a été obligé d'abandonner.

Maintenant, Messieurs, je serai trés peu de temps á la tribune; je ne puis parler que comme un militaire, et ce

Mr. Varela ha podido ejercer sobre el honorable Mr. Thiers, porque he estado en situacion de valorar todo lo de que es capaz el hombre de que hablo, por su talento; pero al mismo tiempo, lo repito, es arrastrado por un odio ardiente contra el Gobierno de un pais que se ha visto obligado á abandonar.

Ahora, Señores, poco tiempo estaré en la tribuna; no puedo hablar mas que como militar, y como hombre que dá cuenta de hechos militares.

Los informes que tengo en mis manos no dejan la menor duda sobre la situacion de las cosas en Montevideo, y me veo obligado á decir que es enteramente opuesta al cuadro que de ella ha hecho el honorable Diputado.

Los informes que tengo no son solamente del Almirante al que el honorable Diputado hacia alusion; lo pintaba como un hombre fatigado por largos servicios, que quizás no tenia ya toda la energia de su carácter.

Bien! Debo declarar que remplazado en ese momento por un Oficial lleno de juventud y de vigor, el primer acto de este Oficial ha sido tributar homenage á la conducta firme, ilustrada, imparcial de su predecesor; y adoptar en todo la línea que habia seguido. (Rumores diversos.)

Señores, no habia ninguna dificultad para el Gobierno en hacer publicar en los Diarios una gran parte de la correspondencia mas recientemente llegada, no solamente del Almirante Massieu, sino de Lainé; y aseguro que esa correspondencia, publicada y relacionada con todos los documentos oficiales que están á la disposicion del Gobierno probaria que, sin quererlo ciertamente, Señores, probaria que el honorable Mr. Thiers ha sido completamente engañado en los informes que se le han dado, y en las consecuencias que ha sacado.

Al centro: muy bien!

A la izquierda: probadlo!

El Sr. Ministro de la Marina: quereis saber en cuanto me permita recordar mi memoria, no tengo los documentos á la vista, quereis saber lo que dicen esos últimos informes? Y aquí, es gran dicha para mi tener ocasion de rectificar un hecho sobre el que pido perdon á Mr. Thiers de haberlo interrumpido, pero respecto al cual debo dar mas amplios informes. Todo lo que resulta de la correspondencia del Almirante Massieu que ha permanecido en esos mares durante mas de dos años, es que el Comodoro Purvis no ha cesado de tener hácia él todas las deferencias, todo el interés, y todo el respéto que resultaban de sus respectivos grados.

El Comodoro Purvis veia en el Almirante Massieu un Vice Almirante que estaba desde mucho tiempo en el pais, que lo conocia perfectamente, que sabia muy bien de que modo debia obrar, y en todas las circuntancias el Comodoro Purvis ha deferido hácia el Almirante. Toda nuestra correspondencia está llena de pruebas de que el Comodoro incesantemente abordo de la Fragata Francesa, venia á consultar al Almirante, y se dejaba guiar en todas las ocasiones importantes por sus consejos; y para recordar la circunstancia á que hace alusion el honorable Mr. Thiers, diré que no es el Comodoro Purvis el que ha tenido el primero el pensamiento de entrar en explicacion categorica con el General Oribe; la iniciativa de este acto pertenece al Almirante Massieu; es el Almirante Massieu quien viendo la situacion dificil de Montevideo, los muy grandes peligros que una decision desgraciadamente muy mal combinada de la parte de nuestros compatriotas los hacia correr, cuando tomaban las armas para mesclarse en una causa que no era la suya, es el Almirante Massieu el que para poner sus vidas, sus propiedades al abrigo de todo suceso, suponiendo que el suceso pudiese llegar á ser el mas fatal á los que servian en las filas extrangeras, es él quien tuvo el pensamiento de dirigir uno de sus oficiales al General Oribe, para notificarle se explicase categoricamente respecto de la proclama que ha recordado el honorable Mr. Thiers.

Y en esta circunstancia, que ha sucedido? Deciais hace poco que era bajo el sello, bajo cubierta de un Oficial Ingles que el Almirante Frances habia entrado en correspondencia con el General Oribe.

Es precisamente lo contrario: es el Oficial Frances el que ha servido de salvaguardia, de guia, que ha conducido al campo del General Oribe al Oficial Ingles, que el Comodoro Purvis habia puesto á su disposicion.

De todas partes: muy bien! muy bien!

Un miembro: vuestro Oficial servia de guia?

El Sr. Ministro de la Marina: Que me permita el honorable Mr. Thiers decirlo; no ha sido inducido á esos errores sino porque el hombre que le ha hablado, sino porque el hombre que iba á solicitar el apoyo de su talento y de su alta posicion, sabia bien de que modo era preciso presentarle la situacion respectiva de los Oficiales Ingleses y de los Oficiales Franceses para excitar una viva emocion en esta Asamblea. (Muy bien! muy bien!)

Bien! Espero que, diciendo la verdad, toda la verdad, y nada mas que la verdad, la impresion de esta Asamblea será diferente, y que reconocerá que son nuestros Oficiales los que en esa circunstancia, como en tantas otras, han tenido la iniciativa de la direccion que mas convenia, así á sus compatriotas como al honor de su pais.

Señores, una palabra, una sola palabra sobre la mision que obtuve de la confianza del honorable Mr. Thiers.

Cuando dejé la Francia en el mes de Julio, 1840, y cuando recibí de sus manos las instrucciones que me encargaba poner en ejecucion en ese pais, llegué allí en la situacion mas dificil que pueda comprenderse.

Mr. Thiers: es cierto!

Mr. de Mackau: no entraré en detalles; porque he tenido ocasion en una y otra Cámara de explicar lo que habia hecho, y estoy lleno de reconocimiento por haberoido decir al mismo honorable Mr. Thiers que encontraba que yo habia llenado bien y fielmente la mision que se me confirió.

Señores; el resultado de esa mision habia sido darnos una excelente situacion en ese pais; habiamos salido del camino mas peligroso que se puede imaginar.

Sabeis, Señores, lo que ha pasado?

He tenido todos los documentos en mis manos: los he estudiado con conciencia durante mi larga travesia: tenia abordo de losbuques las carpetas de Negocios Extrangeros, las carpetas de la Marina, y puedo decir que ninguno de los documentos, ninguno de los hechos que han sucedido en el Plata, durante tres años, no ha sido perdido de vista por mí; todo lo he estudiado con el mayor cuidado; y bien! puedo decir que era extremo mi asombro, leyendo todos esos documentos, al comprender que tres Gabinetes se habian sucedido con instrucciones que habian sido siempre las mismas, con instrucciones que eran siempre tambien idénticas, porque las del honorable Mr. Thiers no se diferenciaban de las del Sr. Mariscal Soult, de las del Sr. Conde Molé; eran con poca diferencia, las mismas indicaciones.

Mi asombro era extremo cuando veia las órdenes de mi Gobierno, tan positivamente expresadas, tan enérgicamente indicadas, cuando veia esas órdenes impotentes durante tres años, para hacerse respetar y ponerse en ejecucion.

El Sr. Conde Molé habia sido arrastrado, Mr. Thiers acaba de indicarlo; habia sido arrastrado á permitir que se gastase una suma de 300,000 francos; y como? Con las mejores miras, con miras de conciliacion, de avenimiento, para hacer cesar la guerra civil, para recuperarnos en el pais la situacion que nunca debieramos haber perdido. He bien! Mr. Thiers no habia entrado en los negocios cuando, ademas de esta simple autorizacion de gastar 300,000 francos para hacer el bien, se han sacado letras de cambio sobre Francia por 2 millones 340,000 francos; para hacer la guerra, para excitar los partidos unos contra los otros, para hacer lo contrario de lo que todos los Gabinetes en Francia querian que se hiciese.

Si tengo un mérito, es el de comprender bien el pensamiento de mi pais en medio de tres Ministerios diferentes, es el haber visto al llegar á Montevideo que no debia dejarme intimidar por hombres que entonces me prometian lo que despues han tenido que cumplir.

Los diarios de Montevideo se han encargado de llegar los primeros á Francia para difamar al Comandante de la Estacion Francesa, para difamar á los Oficiales, para pintarnos como hombres que no tomamos á pecho el honor y el interes de nuestros compatriotas. (Viva adhesion en el centro).

Y han sido necesarios bastantes meses antes que se esclareciese la verdad, antes que el mismo Mr. Thiers se haya dignado decirme, en muchas ocasiones, que comprendia que habia llenado bien la mision que me habia dado.

Nada mas digo en este punto.

Llego al Tratado concluido en Buenos Aires. El honorable Diputado decia, hace poco que oprobaba ese Tratado, y que no pedia mas que la ejecucion sincera, completa, entera de ese Tratado.

Señores, ese Tratado nos daba en América la mejor situacion que hayamos tenido en ninguna época. Era tal que bastaba un medio simple á todo Frances para estar tranquilo en medio de esas escenas sangrientas que se reproducen todos los momentos sobre todos los puntos de América. Recorred con el pensamiento las costas de la América, y vereis que en el instante actual desde Méjico hasta el Perú, por todas partes las guerras civiles se suceden sin interrupcion. ¿Qué hemos hecho? Hemos procurado á nuestros compatriotas una situacion tal que les bastase, cuando se renovaban semejantes escenas, ponerse su cucarda para estar al instante mismo seguros de ser respetados en sus personas y en sus bienes, y para que nadie pudiese forzarlos á servir ó en la marina ó en las tropas de tierra, ó en las guardias nacionales, ni exigir de ellos contribuciones extraordinarias de guerra.

Ved ahí la situacion que les hemos creado. Es lamentable, cuando hemos procurado esa situacion sobre esas costas á nuestros compatriotas, verlos, no sé porque motivos, mezclarse en guerras que de ningun modo les conciernen, para exponerse á todos los inconvenientes, y á todos los peligros que resultan de semejantes hechos.

Señores; nada obligaba á nuestros compatriotas á tomar el rol que han adoptado. El honorable Diputado decia que estaban bloqueados en Montevideo por nuestros propios buques. Mi sorpresa ha sido extrema al oirle decir esto, porque la correspondencia nada parecido ha comunicado. Por el contrario, nuestro Almirante y nuestros Capitanes no han omitido jamás ocasion alguna de prestar servicios á los Franceses, cualquiera que fuese su situacion, cualquiera que fuese el partido al que se hubiesen adherido. Las noticias mas recientes de Montevideo dicen por el contrario que nuestra situacion, como estacion naval, es en ese pais todo lo que debe ser. Tenemos en este momento delante del puerto dos grandes fragatas. El honorable Mr. Thiers decia dos pequeños buques, sobre los que se podria apenas recibir algunos hombres. Tenemos allí la mas fuerte estacion que se pueda tener: 2 grandes fragatas de 56 cañones, 2 corbetas de guerra, un bergantin y una goleta.

El Almirante en una carta reciente, hace presagiar el mejor resultado de su intervencion amigable cerca de nuestros compatriotas. Puedo dar de esto una prueba á la Cámara, leyendo una carta que he recibido antiyer, de fecha 3 de Marzo. Vedla:

"Rada de Montevideo, 3 de Marzo 1844.

"Señor Ministro:

"Gracias á la decision sabia y positiva que el Sr. Almirante Massieu ha tomado de no apartarse en nada de las instrucciones del Ministerio, guardaremos la neutralidad que quiere el Gobierno del Rey, y entiende que conservamos. Sin comprometer la seguridad de nuestros nacionales, la proteccion de sus derechos y de sus intereses, llegaremos á efectuar, lo espero, el desarme de la legion........(reclamaciones á la izquierda).

Es que los honorables miembros querrian hacernos un reproche de desear el desarme de la legion?

Numerosas voces: Sí! Sí!

El Sr. Ministro de la Marina: Muy ciertamente lo deseamos. Los Franceses que están en esa Legion juegan un rol que no conviene ni á su interes ni á su dignidad.

Voz de la izquierda: y los peligros que corren?

Mr. Corne: se quiere degollarlos!

El Sr. Almirante de Mackau: corren tan pocos peligros que acabo de decir que el fin principal de la mision confiada por el Almirante Massieu al oficial que envió á Oribe, era proteger no solamente las personas sino aun las propiedades de los Franceses que están en Montevideo.

Voz de la izquierda: sus propiedades son destruidas!

El Sr. Ministro de la Marina: Si hay peligro, solo lo hay para los que han tomado las armas; y estoy persuadido que cualquiera que sea la resolucion contraria á nuestras instrucciones, que hayan tomado su título de Franceses, basta para que nuestros Almirantes, nuestros Oficiales los socorran. Asi, pues, digo que se ha provisto del modo mas completo á la situacion de todos los Franceses que están en la Ciudad de Montevideo. Los que no tienen las armas en la mano son garantidos por el Tratado de Oribe: los que desgraciadamente las tienen son resguardados por la afeccion y simpatía de nuestros oficiales. (Muy bien! Muy bien!)

Continuó la lectura de la carta.

"Espero el desarme de la legion, compuesta hoy en su mayor parte de hombres fatigados de su posicion; muchos de ellos están dispuestos á aceptar su reconciliacion con el Gobierno del Rey."

Voz á la izquierda: como! el Gobierno del Rey!

Mr. Courtais: se tenia, pues, el derecho de desnaturalizarlos?

El Sr. Almirante de Mackau: Pedis la explicacion de esta frase "su reconciliacion con el Gobierno del Rey?" Eso quiere decir que ciertamente ha habido disidencia, desvio, disgusto del Cónsul del Rey en Montevideo y del Almirante comandante de nuestras fuerzas navales, cuando apesar de sus consejos, sus instancias, esos franceses han tomado las armas.

Miembros de la izquierda: es el Cónsul mismo que los provocó á eso!

El Sr. Almirante de Mackau: El Contra-Almirante Lainé, que acaba de llegar á esos mares, nos dice que encuentra tales disposiciones, que la mayor parte de los legionarios están dispuestos hoy á oir los buenos consejos del Cónsul y del Gefe de la Estacion.

Señores: termino por una sola observacion. El honorable Mr. Thiers decia que es Montevideo el lugar mas favorable y mas admirable para los intereses Franceses; que es la mejor y la mas cómoda de las Colonias Francesas; que hay allí 17,000 Franceses y una legion armada.

Señores; si todos los Franceses que están en Montevideo no han tomado las armas, si todos los Franceses no han seguido el ejemplo de los que están en la legion, es porque visiblemente el mayor número no es de la misma opinion que los que han tomado ese partido. (Reclamaciones á la izquierda).

Señores; ¿quereis que sobre todos los puntos de la América continúen recibiendo nuestros compatriotas esa buena acogida que es el resultado de la conformidad de nuestras costumbres con las de los descendientes de los Españoles que se han establecido sobre todos los puntos de la América? Si quereis que esa buena inteligencia continúe, si quereis que numerosas poblaciones puedan, como lo indicaba el H. Diputado, ir á encontrar allí manantiales legítimos y dichosos de ganancias y fortuna, la primera de todas las condiciones es de no decir con demasiada frecuencia que las aglomeraciones considerables de Franceses son Colonias Francesas; es no decir que cuando han llegado 18 ó 20,000 á un pais extrangero, bajo un pabellon extrangero, se mezclarán en los negocios del pais, y querrán dirigirlos segun su modo de ver y segun sus intereses particulares y sus pasiones. (Muy bien! Muy bien!) La primera de las condiciones para agradecer bien la hospitalidad que se acuerda es conformarse á las leyes del pais que nos recibe........(Sí! Sí!)

Mr. de Courtais: Porque el Gobierno de Montevideo les ha pedido que se armen?

El Sr. Almirante de Mackau: ciertamente el mejor consejo que puede darse....

Mr. Glais Bizoin: para recoger desprecio! (Murmullos.)

El Sr. Ministro de la Marina....á nuestros compatriotas que frecuentan todos esos paises lejanos, es agradecer la buena acogida que allí reciben por su obediencia á las leyes del pais [Muy bien! muy bien!]

Mr. Odillon Barrot: antes de descender de la Tribuna, el Sr. Almirante deberia explicarse sobre la ejecucion del Tratado. Es ese el punto esencial.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra Mr. Corne.

Mr. Corne: me presento al menos provisto de tantos hechos y documentos como Mr. Thiers ha podido comunicaros. Invocaré sobre el Tratado de 1840 las palabras del Sr. Ministro de Negocios Extrangeros. Mr. Guizot ha reconocido que se habian servido de Montevideo como de Franceses contra Rosas.

Rompemos hoy con un pais que ha entrado en nuestras miras, y abandonamos á los Franceses: los dejamos desarmar, despues de haberlos excitado nosotros mismos á tomar las armas; los ponemos á la discresion de Rosas, despues que ha declarado en una proclama que no haria la paz con Montevideo mientras que el traidor Rivera reinase á la cabeza de esos infames salvages.

Decis que nuestros compatriotas que se encuentran en Montevideo en número de 15,000 hubieran debido observar las reglas de la neutralidad; que hubieran debido asirse al abrigo del pabellon tricolor. Eso es cierto en principios y en teoria: pero es preciso pensar tambien que los Franceses establecidos en ese pais han cedido á la ley de una nesesidad absoluta; han tomado las armas en circunstancias en que todos vosotros las tomariais; estaban amenazados de verse de un momento á otro en una plaza saqueada, y entregada á todos los horrores de una ciudad tomada por asalto. Salvándose, os han salvado á vosotros mismos de una grave responsalidad en que habriais incurrido si hubieran perecido muchos miles de Franceses.

El Sr. Ministro de Negocios Extrangeros: Sres., la cuestion es muy grave; del modo en que la ha propuesto el honorable Mr. Thiers interesa muy profundamente no solo los actos del Gobierno, sino los principios fundamentales del Derecho Público y las necesidades mas esenciales del Gobierno en sus Relaciones Exteriores, para que deje de examinarse á fondo, y de ponerse en su verdadero punto de vista los principios y los hechos. Me propongo discutirla completamente ante la Cámara en la sesion proxima. [Viva aprobacion.]

Mr. Thiers: Sres., tengo mas que nadie deberes que llenar mañana; me será imposible asistir á la sesion. Pido se difiera la discusion hasta pasado mañana. (Asentimiento universal.)

La Cámara por acuerdo unánime, difiere á pasado mañana la continuacion de la discusion.

La sesion se levantó á las seis menos cuarto.

[Del *Journal des Débats*, de Paris fecha 30 de Mayo último]

EL EDITOR.

En el próximo número de este diario seguiremos publicando la antecedente discusion que continuó el 31 de Mayo en la misma Cámara de Diputados—

un homme qui rend compte des faits militaires.

Les rapports que j'ai entre les mains ne laissent pas le moindre doute sur la situation des choses á Montevideo, et je suis bien obligé de dire qu'elle est entiérement opposée au tableau qu'en a fait l'honorable député.

Les informations que je tiens ne sont pas seulement de l'amiral auquel l'honorable député faisait allusion; il le peignait comme un homme fatigué par de longs services, qui n'avait peut-étre plus toute l'energie de son caractére.

Eh bien! je dois déclarer que, remplacé, dans ce moment, par un officier plein de vigueur, le premier acte de cet officier a été de rendre hommage á la conduite ferme, éclairée, impartiale de son prédécesseur, et d'adopter en tout la ligne qu'il avait suivie. (Rumeurs diverses.)

Messieurs, il n'y avait aucune difficulté pour le gouvernement faire publier dans les journaux une grande partie de la correspondance la plus récente parvenue, non seulement de l'amiral Massieu, mais de Lainé; et j'affirme que cette correspondance, publiée et rapprochée de tous les autres actes officiels qui sont á la disposition du gouvernement, prouverait que, sans le vouloir, certainement, Messieurs, prouverait que l'honorable *M.* Thiers a été complétement abusé dans les informations qui lui ont été données et dans les conséquences qu'il en a tirées.

Au centre: Trés bien! A gauche: Prouvez-le!

M. Ministre de la Marine: Voulez-vous savoir, autant que ma memoire peut me le rapperer, je n'ai pas les piéces sous les yeux, voulez-vous savoir ce que disent ces derniérs informations? Et ici c'est un grand honheur pour moi d'avoir l'occasion de rétablir un fait au sujet duquel je demande pardon á M. Thiers de l'avoir interrompu, mais relativement auquel je vais donner de plus amples informations. Tout ce qui ressort de la correspondance de l'amiral Massieu, qui est resté dans ces mers pendant plus de deux ans, c'est que le commodore Purvis n'a cessé d'avoir pour lui toutes les déférences, tout l'empressement et tout le respect qui résultaient de leurs grades respectifs.

Le commodore Purvis voyait dans l'amiral Massieu un viceamiral qui était depuis longtemps dans le pais, qui le connaissait parfaitement, qui savait trés bien de quelle façon il devait agir, et, dans toutes les circonstances, le commodore Purvis a fait acte de déférence envers l'amiral. Toute notre correspondance est remplie de preuves que le commodore, sans cesse á bord de la frégate française, venait consulter l'amiral et se laissait guider dans toutes les occasions importantes par ses directions; et, pour rappeler la circonstance á laquelle a fait allusion l'honorable M. Thiers, je dirai que ce n'est pas le commodore Purvis qui a eu le premier la pensée d'entrer en explication catégorique avec le général Oribe; l'initiative de cet acte appartient á l'amiral Massieu; c'est l'amiral Massieu qui, voyant la situation difficile de Montevideo, es dangers trés grands malheureusement qu'une décision mal combinée de la part de nos compatriotes leur faisait courir, lors qu'ils prenaient les armes pour se méler d'une cause qui n'était pas la leur, lorsque l'amiral Massieu, pour mettre leur vie, leurs propriétés á l'abri de tout événement, en supposant que l'événement pút devenir le plus fatal á ceux qui servaient dans les rangs étrangers, c'est lui qui a eu la pensée d'adresser un de ces officiers au général Oribe, pour le sommer de s'expliquer catégoriquement au sujet de la proclamation qu'a rappelée l'honorable M. Thiers.

Et dans cette circonstance, qu'est-il arrivé? Vous disiez tout á l'heure que c'était sous le couvert d'un officier anglais que l'amiral français était entré en correspondance avec le général Oribe.

C'est exactement le cantraire: c'est l'officier français qui a servi de sauvegarde, qui a servi de guide, qui a conduit au camp du général Oribe l'officier anglais, que le commodore Purvis avait mis é sa disposition.

De toutes parts: Trés bien! trés bien?

Un membre: Votre officier servait de guide?

M. le Ministre de la Marine: Que l'honorable M. Thiers me permette de le lui dire, il n'a été induit dans ces erreurs, qua parce que l'homme qui lui parlait, que parce que l'homme qui allait solliciter l'appuit de son talent et de sa haute position, savait bien de quelle façon il fallait représenter la situation respective des officiers anglais et des officiers français pour exciter une vive émotion dans cette assemblée. (Trés bien! trés bien!)

Eh bien! j'espére qu'en disant la vérité et rien que vérité, l'impression de cette assemblée sera différente, qu'elle reconnaitra que ce sont nos officiers qui dans cette circonstance, comme tant d'autres, ont eu l'initiative de la direction qui convenait le mieux, et á leurs compatriotes et á l'honneur de leur pays.

Messieurs, un mot, un seul mot sur la mission que j'ai tenue de la confiance de l'honorable M. Thiers.

Lorsque je quitttait la France au mois de juillet 1840, et lorsque je reçus de ses mains les instructions qu'il me chargeait de mettre á exécution dans ce pays, j'y suis arrivé dans la situation la plus difficile qui puisse étre comprise.

M. Thiers: C'est vrai!

M. de Mackau: Je n'entrerai pas dans le détail; car j'ai eu l'occasion, dans l'une et l'autre Chambre, d'expliquer ce que j'avais fait, et je suis plein de reconnaissance d'avoir entendu dire á l'honoroble M. Thiers lui-méme qu'il tronvait que j'avais fidélement et bien rempli la mission qui m'avait été donnée.

Messieurs, le résultat de cette mision avait été de nous donner une excellente situation dans ces pays; nous étions sortis de la voie la plus périlleuse qui se puisse imaginer.

Savez-vouz' Messieurs, ce qui s'est passé?

J'ai eu toutes les piéces entre les mains: j'en ai fait l'étude de la plus consciencieuse pendant une longue traversée; j'avais á bord des bátimens les cartons des affaires étrangéres, les cartons de la marine, et je puis dire qu'aucun de tous les faits qui se sont passés dans la Plata, pendant trois années, n'a été perdu de vue par moi: j'ai tout étudié avec le plus grand soin; eh bien! je puis dire que mon étonnement était extréme en lisant tous ces documens, de comprendre que trois cabinets s'étaient succédé avec des instructions qui avaient toujours été les mémes, avec des instructions qui étaient toujours aussi pareilles, car celles de l'honorable M. Thiers ne différaient pas de celles de M. le maréchal Soult, de celles de M. le comte Molé; c'était, á trés peu de chose prés, les mémes indications.

Mon étonnement était eztréme lorsque je voyais les ordres de mon gouvernement, si positivement exprimés, si énergiquement indiqués, lorsque je voyais ces ordres impuissans, pendant trois années, á se faire respecter et á étre mis á exécution.

M. le comte Molé avait été entraîné, M. Thiers l'a indiqué tout á l'heure; il avait été entrainé é permettre qu'une somme de 300,000 fr. fút dépencée; et comment? Dans les vues les meilleures, dans des vues de conciliation, de rappochement, pour faire cesser la guerre civile, ponr nous rendre dans ce pays la situation que nous n'aurions jamais du perdre. Eh bien! M. Thiers n'était pas arrivé aux affaires, que, fort de cette simple autorisation de dépenser 300,000 fr. pour faire le bien, on a tiré des lettres de change sur la France pour 2 millions 340,000 fr. pour faire la guerre, pour inciter les partis les uns contre les autres, pour faire le contraire de ce que tous les cabinets en France voulaient qui fút fait.

Si j'ai un mérite, ça été de bien comprendre la pensée de mon pays au milieu de trois ministéres différens, c'est d'avoir vu en arrivant á Montevideo que je ne devais pas me laisser intimider par des gens qui alors me promettaient ce qu'ils m'ont bien tenu plus tard.

Les journaux de Montevideo se sont chargés d'arriver les premiers en France pour décrier le commandant de la station française, pour décrier les officiers, pour nous peindre comme des hommes qui n'avaient pas á cœur l'honneur et l'intérét de nos compatriotes. (Vive adhésion aux centres.)

Et il a fallu bien des mois avant que la vérité fút rétablie, avant que l'honorable M. Thiers lui-méme ait bien voulu me dire, en plusieurs occasions, qu'il comprenait que j'avais bien rempli la mission qui m'a été donnée.

Messieurs, je ne dis rien de plus ce point.

J'arrive au traité conclu á Buenos-Ayres. L'honorable député disait tout á l'heure qu'il approuvait ce traité, et qu'il ne demandait que l'execution sincére, complétte, entiére de ce traité.

Messieurs, ce traité nous faisait en Amérique la meilleure situation que nous avons eue á aucune époque. Il était tel qu'il suffisait d'un moyen bien simple á tout Français pour tére tranquille au milieu de ces scénes sanglantes, qui se reproduisen á tout moment sur tous les points de l'Amérique. Parcourez les cótes de l'Amérique avec la pensée, et vous verrez qu'á l'instant actuel, depuis le Mexique jusqu'au Perou, partout des guerres civiles se succédent sans interruption. Qu'avons-nous fait! Nous avons procuré á nos compatriotes une situation telle qu'il leur suffisait, quand des scénes parcilles se renouvelaient, d'arborer leur cocarde pour être á l'instant meme súrs d'étres respectés dans leurs personnes et dans leurs biens, et pour que nul ne pút les forcer de servir ou dans la marine, ou dans les troupes de terre, ou dans les gardes nationales, ni exiger d'eux des taxes de guerre extraordinaires.

Voila la situation que nous leur avons faite. Il est lamentable, lorsque nous avions procuré une telle situation sur ces rivages a nos compatriotes, de les voir, je ne sais par quels motifs, se méler á des guerres qui ne les regardent en aucune façon, pour s'exposer á tous les inconvéniens et á tous les dangers qui résultent de luttes pareilles.

Messieurs, rien n'obligeait nos compatriotes á prendre le róle qu'ils ont adopté. L'honorable député disait qu'ils étaient bloqués dans Montevideo par nos propres bátimens. Ma surprise a été extréme en l'entendant dire cela, car la correspondance n'a jamais rien révéle de pareil. Au contrairé, notre amiral et nos capitaines n'ont jamais manque aucune occasion de rendre service aux Français, quelle que fút leur situation, quel que fút le parti auquel ils se fussent arrétés Les nouvelles les plus récentes de Montevideo disent au contraire que notre situation, comme station navale, est dans ce pays tout ce qu'elle doit étre. Nous avons dans ce moment devant le port deux grandes frégates. L'honorable M. Thiers disait deux petits bátimens, sur lesquels on pourrait á peine recevoir quelques hommes. Nous avons lá la plus forte station que l'on puisse avoir: deux grandes frégates de 52 canons, deux corvettes de guerre, un brick et une goélette.

L'amiral, dans une lettre récente, fait augurer le meilleur résultat de son intervention amicale auprés de nos compatriotes. Je puis en donner une preuve á la Chambre en lisant une lettre qui m'est arrivée avant-hier, et qui porte la date du 3 mars. La voici:

"Rade de Montevideo, le 3 mars 1844.

"Monsieur le ministre,

"Gráce á la décision sage et positive que M. l'amiral Massieu a prise de ne s'écarter en rien des instructions du ministére, nous garderons la neutralité que le gouvernement du Roi veut et entend que nous conservions. Sans compromettre la súreté de nos nationaux, la protection de leur droils et de leurs intéréts, nous parviendrons á opérer, je l'espére, le désarmement de la légion......" (Réclamations á gauche.)

Est-ce que les honorables membres voudraient nous faire un reproche de désirer le désarmement de la légion?

Voix nombreuses: Oui, Oui!

M. le Ministre de la Marine: Trés certainement, nous le désirons. Les Français qui sont dans cette légion jouent un róle qui ne convient ni á leur intérét, ni á leur dignité.

Voix á gauche: Et les dangers qu'ils courent!

M. Corne: On veut les égorger!

M. de l'admiral de Mackau: Ils courent si peu de dangers que j'ai dit tout á l'heure que le but principal de la mission donnée par l'amiral Massieu, á l'officier qu'il a envoyé á Oribe, était de couvrir non seulement les personnes, mais encore les propriétés des Français qui sont á Montevideo.

Voix á gauche: Leurs propriétés sont détruites!

M. le ministre de la marine: S'il y a danger, il n'y á danger que pour ceux qui ont pris les armes; et j'ajoute que je suis persuadé que, quelle que soit la résolution, contraire á nos instructions, qu'ils ont prise, leur titre de Français suffit pour que nos amiraux, nos officiers viennent á leur secours. Ainsi donc, je dis qu'il a été pourvu de la maniére la plus compléte á la situation de tous les Français qui sont dans la ville de Montevideo. Ceux qui n'ont pas les ármes á la main sont converts par le traité d'Oribe; ceux qui malheureusement les ont sont couvert par l'affection et les sympathies de nos officiers. [Trés bien! trés bien!]

Je continue la lecture de la lettre:

"....J'espére que le désarmament de la légion, composée aujourd hui en majeure partie d'hommes fatignés de leur position, beaucoup d'entre eux sont disposés á accepter leur réconciliation avec le gouvernement du Roi!

Voix á gauche: Comment! le gouvernement du Roi!

Mr. Courtais: On avait donc le droit de les denationaliser?

M. L'Amiral de Mackau: Vous demandez l'explication de cette phrase "leur réconciliation avec le gouvernement du Roy?" Cela veut dire que certainement il y a eu mésintelligence, eloignement, mécontentement entre le consul du Roi, á Montevideo, et l'amiral commandant nos forces navales, lorsque, malgré leurs conseils, leurs instance, ces Français ont pris les armes.

Membres de la gauche: C'est le consul lui-méme qui les y avait provoqués!

M. L'Amiral de Mackau: Le contre-amiral Laine, qui arrive dans ces mers, nous dit qu'il trouve les dispositions telles que la plupart des légionnaires sont disposés aujourd'hui á entendre les bons conceils du consul et du chef de la station.

Messieurs, je termine par une seule observation. L'honorable M. Thiers disait que c'est le lieu le plus favorable et le plus admirable pour les intérets français que Montevideo; que c'est la meilleure et la plus commode des colenies françaises; qu'il y a la 17,000 Français et une légion armée.

Messieurs, si tous les Français qui sont á Montevideo n'ont pas pris les armes, si tous les Français n'ont pas suivi l'exemple de ceux qui sont dans la légion, c'est que apparemment le plus grand nombre n'est pas de la méme opinion que ceux qui ont pris ce parti. [Réclamations á gauche.]

Messieurs, voulez-vous que sur tous les points de l'Amérique nos compatriotes continuent á recevoir ce bon accueil qui les attend presque partout, ce bon accueil qui est le résultat de la conformité de nos moeurs avec des descendans des Espagnols qui sont établis sur tous les points de l'Amérique; si vous voulez que cette bonne intelligence continue, si vous voulez que des populations nombreuses puissent, ainsi que l'indiquait l'honorable député, aller trouver lá des sources légitimes et heureuses de gain et de fortune, la premiére de toutes les conditions, c'est de ne pas dire trop souvent que ces agglomérations considérables de Français sont des colonies françaises; c'est de ne pás dire que quand ils sont arrivés 18 á 20,000 dans un pays étranger, sous un pavillon étranger, ils se méleront des affaires du pays et voudront les diriger á leur point de vue et d'aprés leurs intéréts particuliers et leurs passions. [Trés bien! trés bien!] La premiére de toutes les conditions pour bien reconnaître l'hospitalité qui est donnée, c'est de se conformer aux lois du pays qui vous reçoit....[Oui! oui!]

M. de Courtais: Puisque le gouvernement de Montevideo leur et demandé de s'armer!

Mr. L'Amiral de Mackau: Certainement le meilleur conseil qui puisse étre donné....

M. Glais-Bizoin: Pour recueillir des mépris! (Murmures).

M. le Ministre de la Marine:....á ceux de nos compatriotes qui fréquentent tous ces pays lointains, c'est de reconnaître le bon accueil qu'ils y reçoivent par leur obéissance aux lois du pays. (Trés bien! trés bien!)

M. Odilon Barrot: Avant de decendre á la tribune, M. l'amiral devait s'expliquer sur l'exécution du traité. C'est lá le point essentiel.

M. le Président: La parole est á M. Corne.

M. Corne: Je me présente muni, pour le moins, d'autant de faits et de documents que M. Thiers a pu vous en communiquer. J'invoquerai sur le traité de 1840 les paroles de M. le ministre des affairs étrangères. M. Guizot a reconnu que l'on s'était servi de Montevideo comme des Français contre Rosas.

Nous rompons aujourd'hui avec un pays qui est entré dans nos vues, et nous abandonnons les Français; nous les laissons desarmer, aprés les avoir excités nous-mémes á prendre les armes; nous les mettons á la disrétion de Rosas, aprés qu'il a déclaré dans une proclamation qu'il ne ferait jamais la paix avec Montevideo tant que le traitre Rivera régnerait á la téte de ces infâmes sauvages.

Vous dites que nos compatriotes qui se trouvent á Montevideo au nombre de 15,000 auraient dú mieux observer les régles de la neutralité; qu'ils auraient dú se tenir á l'abri du drapeau tricolore. Cela est vrai en principe et en théorie: mais il faut juger aussi que les Français établis dans cette contrée ont cédé á la loi d'une nécessité absolue; ils ont pris les armes dans des circonstances oú vous les prendriez tous; ils étaient menacés de se voir, d'un moment á l'autre, dans une place saccagée et livrée á toutes les horreurs d'une ville prise d'assaut. En se sauvant, ils vous ont sauvés vous-mémes d'une grave responsabilité que vous auriez encourue si plusieurs milliers de Français avaient peri.

M. le Ministre des affaires étrangéres: Messieurs, la question est trop grave; á la maniére dont elle a été posée par l'honorable M. Thiers, elle intéresse trop profondément non seulement les actes du gouvernement, mais les principes fondamentaux du droit public et les nécessités les plus essentielles du gouvernement dans ses rapports extérieurs, pour qu'elle ne soit pas examinée á fond, et que les faits aussi bien que les principes ne soient pas mis dans tout leur jour. Je me propose de la discuter complétement devant la Chambre dans la prochaine séance. (Vive approbation.)

M. Thiers: Messieurs, j'ai plus que personne des devoirs á remplir demain; il me serait impossible d'assister á la séance, je demande le renvoi de la discussion á aprés demain. (Assentiment universel.)

La Chambre, d'un accord unanime, renvoie á aprés demait la suite de la discussion.

La séance est levée á six heures moins un quart,

[Du *Journal des Débates*, de Paris, du 30 Mai dernier.)

L'EDITEUR.

Dans le numéro prochain nous publierons la suite de l'anterieure discussion qu'a eu lieu le 31 mai dans la meme chambre des deputés.

Editor Responsable—
SANTIAGO KIERNAN.